LUIS CORSI OTÁLORA



¡Viva el Rei!

Los negros en la Independencia

Publicación de la Academia de Estudios Hispánicos "Rafael Gambra"

LUIS CORSI OTÁLORA

¡VIVA EL REI!

Los negros en la Independencia



Publicación de la Academia de Estudios Hispánicos
«Rafael Gambra»
Buenos Aires - Argentina

Hecho el depósito que ordena la ley
Buenos Aires - Mayo de 2006
(Impreso en la Argentina)

WEB-SITE: www.nuevahispanidad.com

EN ARGENTINA:
Jujuy 313
(1083) Buenos Aires
argentina@nuevahispanidad.com

EN ESPAÑA:
Vega Allende 1, 2do. «C»
(39624) La Penilla de Cayón
Cantabria - España
editorial@nuevahispanidad.com

Realización de tapa: FÉLIX DELLA COSTA

Ilustración de tapa:

Danza de negros en Hispanoamérica.

Corsi Otálora, Luis
¡Viva el Rei! : los negros en la independencia - 1a ed. - Buenos Aires : De la Academia, 2006.
100 p. ; 20x14 cm.
ISBN 987-22256-4-8
1. Historia de América. I. Título
CDD 980

CON EL PATROCINIO DE LA FUNDACIÓN FRANCISCO ELÍAS DE TEJADA
MADRID, ESPAÑA

¡VIVA EL REI!

Los negros en la Independencia

El Autor

Nacido en Santiago de Tunxa, Colombia, en 1931, se doctoró en *Desarrollo Económico y Social* en 1964, en la Universidad de París, con una tesis, pronto convertida en libro: *Autarquía y desarrollo. El rechazo de la expropiación a las naciones proletarias* (1966). Nunca abandonaría desde entonces la preocupación, que dio lugar también a sus libros *Los grandes problemas del mundo a la luz de la doctrina social de la Iglesia Católica* (1977) y *Capitalismo y democracia: las dos dimensiones de un mismo engaño* (1981). Conexamente, en sede política, se le debe también *De la democracia al partido único* (1969). De su vivencia de las secuelas locales del «mayo francés» (de 1968) nacieron además un puñado de textos, sobre todo su famoso *Crisis universitaria y poder político* (1971, 1973 y 1978), pero también algunas novelas como *Los estandartes rotos* (1972) y *La batalla olvidada* (1974).

Capítulo aparte merece su obra de caracterización histórica, presente ya desde su primer libro, *Ensayo sobre el desarrollo histórico de Colombia* (1960), y en el que se insertan, además del libro que ahora se presenta, *Al rescate de la ciudad sumergida: una historia de Colombia a través de Santiago de Tunxa* (1994), *Los realistas criollos* (1994), *¿Autoabastecimiento o apertura? Las tres aperturas económicas en la historia de Colombia* (1996) o *¿Genocidio o integración cultural en las Indias hispánicas?* (2004).

Luis Corsi Otálora, ha sido profesor ordinario en la Universidad Nacional de Santafé de Bogotá y en la Universidad Tecnológica de Santiago de Tunja y es miembro numerario de la Academia Boyacense de Historia.

OBRAS DEL AUTOR PUBLICADAS EN LA ARGENTINA:

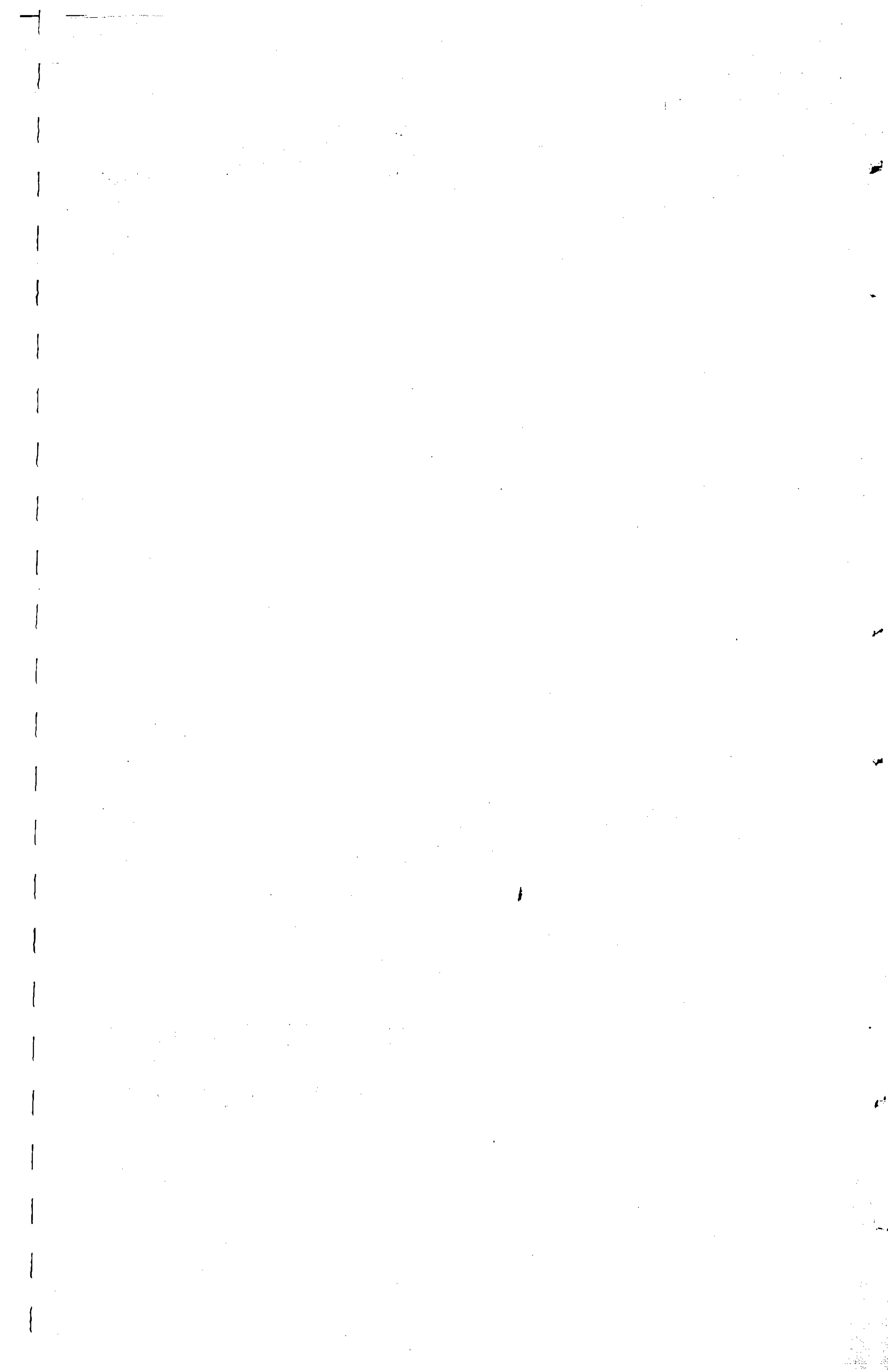
- BOLÍVAR: LA FUERZA DEL DESARRAIGO, 2ª ed., Ediciones Nueva Hispanidad, 2005.
- ¡VIVA EL REI! LOS NEGROS EN LA INDEPENDENCIA, Ediciones de la Academia, 2006.

OBRAS DEL AUTOR EN PREPARACIÓN:

- LOS REALISTAS CRIOLLOS. Edición notablemente aumentada.

ÍNDICE

Introducción: Planteamientos



1
PRELUDIO HAITIANO

CUANDO los criollos, embriagados de la retórica por la Revolución Francesa, se lanzaron eufóricos a las calles para proclamar Independencia, no salían de su asombro al escuchar que, frente a ellos, una concentración masiva de gente de color replicaba *«Viva el Rey y el Antiguo Régimen»*. Y mientras los primeros lucían la escarapela tricolor, los otros enarbolaban orgullosos las insignias de la *Orden de San Luis.*[1]

Esto sucedía en el antiguo Saint Domingue, futuro Haití; mitad de aquella Isla Hispaniola en donde tres siglos atrás, Cristóbal Colón por primera vez llegaba a América. Había sido cedida a Francia luego del *Tratado de Ryswick* (1697).

Podría ser supuesto que de acuerdo a resonantes proclamas de «Libertad, Igualdad y Fraternidad», la abolición de la

1.- Jean DESCOLA, *Los Messagers de l'Independence*, París 1973, pág. 75, Ed. Laffont.

esclavitud estaba al alcance de la mano. No sucedió así, pues fue mantenida por la Asamblea Nacional Francesa, mediante Edicto del 4 abril 1792; luego de breve paréntesis táctico, inducido por los sucesos acabados de mencionar, volverá a ser reimplantada por Napoleón Bonaparte en 1802.

Peor aún, aquellos próceres galos desatarían la peor represión imaginable; hasta el extremo de romper a Vincent Ogé, caudillo de sus antagonistas, los huesos en plaza pública; luego de lo cual, atado cara al sol sobre una rueda, agonizará lentamente. Esta sería la señal para el desencadenamiento de frenética violencia durante años; al cabo de los que, luego de sufrir miles de bajas, incluida la de su comandante (cuñado de Napoleón), las fuerzas de represión metropolitanas debieron abandonar la isla.[2]

A la par de la totalidad de criollos; unos 30.000. Acogidos en Cuba, también debieron dejarla luego de la invasión napoleónica a España, en el curso de 1808.

A la postre, también los rebeldes terminaron enfrentándose; y para evitar más baños de sangre, en el Norte fue instalada una Monarquía Negra; regida por Henri Christophe.[3] En el Sur, República a cargo de Alexandre Petion; a cuyo amparo buscaría refugio un independentizador venezolano, Simón Bolívar, quien a la postre terminó en la presidencia de la Gran Colombia, desde la cual se negaba, no solo a entablar relaciones diplomáticas con la nación de su protector, sino que personalmente pondría veto a su participación en el célebre *Congreso de Panamá* (1826). En julio de este año escribía:

2.- Jean DESCOLA, *Les Libertadors*, París 1957, pág. 441-452, Ed. Fayard.

3.- Alberto MONTEZUMA HURTADO, *De cómo cayó en Haití el Imperio Francés*, «Correo de los Andés», Bogotá, enero-Febrero 1983.

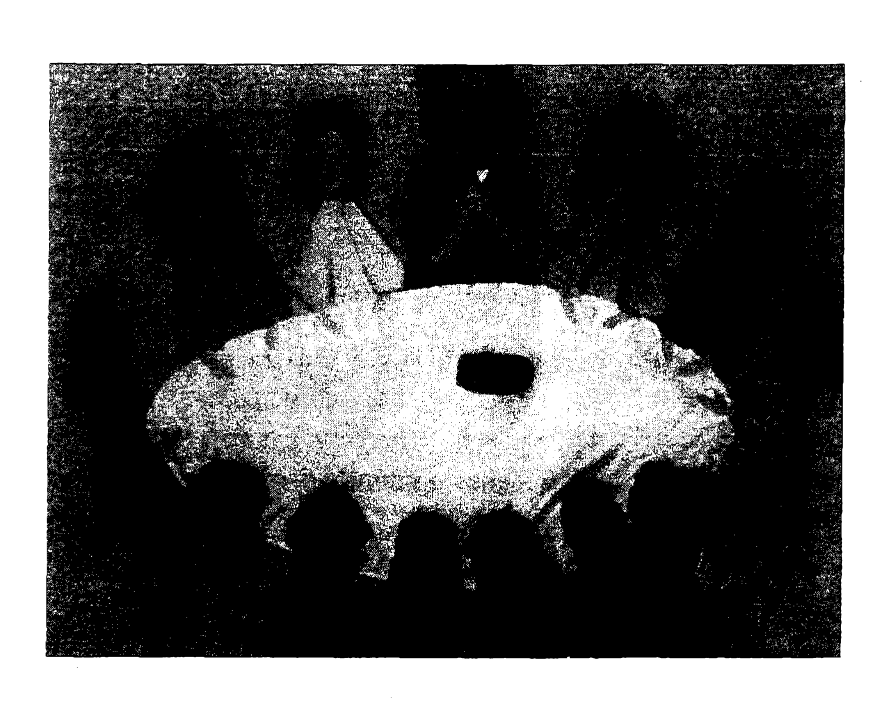


FIGURA 1

«...Ya no hay esclavo...»
(Apóstol Pablo - *Gálatas III*).

> «Muy bien, que esos señores ideólogos gobiernen y combatan y entonces veremos el bello ideal de Haití y los nuevos Robespierres serán los magistrados de esa tremenda libertad, yo repito: todo esta perdido y como todo marcha en sentido inverso de mis ideas y de mis sentimientos, que no cuenten conmigo para nada. Guinea y más Guinea tendremos; y esto no lo digo por chanza, el que escape con su cara blanca será bien afortunado».[4]

Sí, «Guinea y más Guinea»; el terror de esa feroz plutocracia venezolana, alzada en armas contra una Corona Española que, en la medida de lo posible dadas las circunstancias de la época, trataba de ser consecuente con un igualitarismo católico enraizado el propio Apóstol Pablo; en cuya célebre y entonces explosiva *Carta a los Gálatas* era leída con asombro y escándalo:

> «Ya no hay judío, ni griego, ni esclavo, ni libre, ni hombre, ni mujer, pues todos vosotros sois uno en Cristo Jesús» (III; 28).

Frente a lo cual y en los momento decisivos del fusilamiento del mulato general Manuel Piar, amigo del presidente Alexander Petión, protector de Simón Bolívar, éste mismo advertía a sus pueblos el 5 agosto de 1817:

> «¿Quiénes son los actores de esta revolución? ¿No son los blancos, los ricos, los títulos de Castilla y aún los jefes militares al servicio del rey?».[5]

4.- Simón BOLÍVAR, *Obras Completas* (Compilación Vicente Lecuna), Bogotá, 1979 «Ediciones para la Investigación y la Cultura», en adelante citada tomo III, Pág 244-245 (ECOE).

5.- BOLÍVAR, *Obras Completas*, tomo V, op. cit., pág 303, (*A los Pueblos de Venezuela*).

Ante planteamientos tan contundentes será preciso responder a tres verdaderos interrogantes; aspiración del presente trabajo.

I.- ¿Por qué los Negros defendían la Corona?
II.- ¿Cómo se batieron por su causa?
III.- ¿Cuál fue su suerte luego de la Independencia?

2
De la esclavitud de los vencidos al racismo democrático

ENTRO de los aspectos negativos en la condición humana, sobresale la tendencia a esclavizar sus semejantes. En muy diferentes formas; desde la Antigüedad hasta la hora presente.

Efectivamente, en el curso del Siglo IV A.C. alrededor de la mitad de la población en la democrática Atenas estaba compuesta por esclavos;[6] relata Estrabón que en Delos se llegaban a vender hasta 10.000 esclavos diariamente. De acuerdo a tesis de Aristóteles, la libertad sería únicamente para libres; entre los cuales en algún momento no pudo contarse Platón, su antagónico profesor.

6.- Oscar SECCO ELLAORI, *Antigüedad y Edad Media,* Buenos Aires 1956, pág 111, Ed. Kapeluz.

Tras surcos griegos será forjada Roma; en donde no era extraño encontrar grandes señores en posesión de 3.000 y más esclavos. Encadenados por sus victoriosas Legiones.

Es entonces cuando se produce el *advenimiento de Cristo*; quien escandalosamente subvierte semejante organización, aceptada hasta por sus propias víctimas. Aún hoy en día resulta casi incomprensible que postulase:

> «El que entre vosotros quiera ser grande, será vuestro servidor y el que anhele ser primero, será vuestro esclavo» (*Mateo* XX; 27).

Uno de los primeros pontífices católicos será el Papa Calixto; antiguo esclavo marcado al rojo vivo. Por esto el tímido y apocado Federico Nietzsche, profeta del super-hombre actual, decía que el Cristianismo era una secta de esclavos sublevados; bajo cuya emblemática cruz, el Gran Constantino en 312 D.C. domesticará las águilas romanas.

En adelante la Cristiandad Medieval iría desmontando tan degradante institución; no de un solo golpe, pues a punta de decretos nunca han podido ser inmediatamente extirpados vicios arraigados. Al cabo de los siglos siguientes estaba prácticamente extinguida; a través de arduo proceso sintetizado por Lucia Corsi Otálora en resonante aunque poco divulgado texto.[7]

No obstante, como la Historia está constituida por lo impredecible, durante el Siglo XVI se dará una inversión de rumbo; cualitativamente diferente. Pues tal como pudo pertinentemente expresar Daniele Masson:

7.- Lucía CORSI OTÁLORA, *Desaparición de la Esclavitud con el advenimiento del Cristianismo*, Tunja. 1980.

«La Esclavitud prohibida en el Bajo Imperio Romano, reencuentra sus cartas durante el *Renacimiento*, el cual propone como ideal el Antiguo Modelo Romano».[8]

Sin embargo, no se trataba tan solo de «restauración», sino de una «Transformación Esencial». Pues con la formulación del falso dogma de la *Predestinación*, por parte de Lutero y Calvino, se iba a abrir camino la idea de «elegidos» a los cuales el ser supremo habría escogido desde la eternidad para que triunfasen a través de riquezas producto de sus virtudes; en cambio, los «réprobos» también lo serían desde esta vida, en razón de vicios para cuya represión las puertas de la esclavitud volvían a quedar abiertas de par en par.

Posteriormente el calvinista Isaac Newtón (+1727), abusivamente generalizaría sus descubrimientos astronómicos para transformar *Predestinación* en *Determinismo Materialista;* que desvirtuado por la ciencia moderna[9] llevó en ese entonces a discípulos suyos como Laplace a declarar insostenible la «Hipótesis Dios» . En substitución de la cual fue apareciendo un endeble «Evolucionismo», aún hoy en día en boga; nadie como Bertrand Russell para hacer resaltar su influjo:

«El evolucionismo, en una forma u otra, es el *Credo* que prevalece en nuestro tiempo. Domina nuestra política, nuestra literatura y no menos nuestra filosofía. Demostró que la diferencia entre el hombre y los animales inferiores a que nuestra humana presunción parece enorme, es un logro gradual».[10]

8.- Daniele MASSON, *Debat sur Missión*, Itineraires, París, enero 1987, pàg. 78.

9.- L. CORSI OTÁLORA, *¿Es ciencia el materialismo?*, Bogotá 1982, Ed. U. G. Colombia.

10.- Bertrand RUSSELL, *Conocimiento del Mundo Exterior*, Buenos Aires 1964, pàg 17-18, Ed. Mirasol.

Dentro de ese «logro gradual», pioneros del evolucionismo ubicaron al negro. Tan es así que el barón de Montesquieu, heraldo del naciente derecho democrático-capitalista, en celebérrimo tratado acerca del «Espíritu de las Leyes» (1748), llegará hasta postular:

> «No puede ser concebida la idea que Dios, quien es un ser muy sabio, haya puesto un alma, sobre todo un alma buena, en un cuerpo todo negro. Es natural pensar que el color es lo que constituye la esencia de la humanidad; es imposible pensar que esas gentes sean hombres»;[11]

en tesis como ésta, emanadas de las tinieblas de la falsa «Ilustración» anglo-francesa, bebieran sus evenenadas «luces» próceres independentistas que como el sabio neogranadino Francisco José de Caldas complementaban:

> Muchos naturalistas han observado que [...] los negros [...], su carácter moral se compone de todas aquellas pasiones que hacen al hombre duro y poco sociable; en efecto, junto con su extremada robustez, se nota su torpeza en las facultades intelectuales, que les hace toscos para sostener sus caprichos, soberbios para no reconocer su inferioridad y estado miserable y tontos para resistir a cualquier instrucción que se les quiera dar».[12]

Terribles concepciones semejantes a las anteriores, darían «Buena Conciencia» a quienes se lucraban con el tráfico negrero. Por estos años al comienzo de su auge en los Estados

---

11.- MONTESQUIEU, *De l'esprit des lois*, París 1970, pág. 204, Ed. Gallimard.

12.- Francisco José CALDAS, *Estudio sobre las razas del Nuevo Reino de Granada*, B. N. Fondo Pineda, N° 196, pieza 568, pág. 365-377.

Unidos de Norteamérica; país en el cual de 700.000 esclavos censados hacia 1790 se pasaría a unos 4 millones en vísperas de la *Guerra de Secesión* (1861-65), cuando Abraham Lincoln decretó su liberación con el explícito propósito de expulsarlos hacia el Africa.[13]

Tal situación contrastaba protuberantemente con la de Hispanoamérica; pues de acuerdo a resultados obtenidos por Jorge Palacios Preciado, gran especialista en el tema, la·Corona solamente había otorgado en los tres siglos que precedieron a la Independencia 553.646 licencias para importar éste número de esclavos.[14] Es seguro otros tantos pudieron entrar de contrabando; pero, en conjunto, el testimonio presencial del sabio Alexander von Humboldt a comienzos del Siglo XIX resulta contundente:

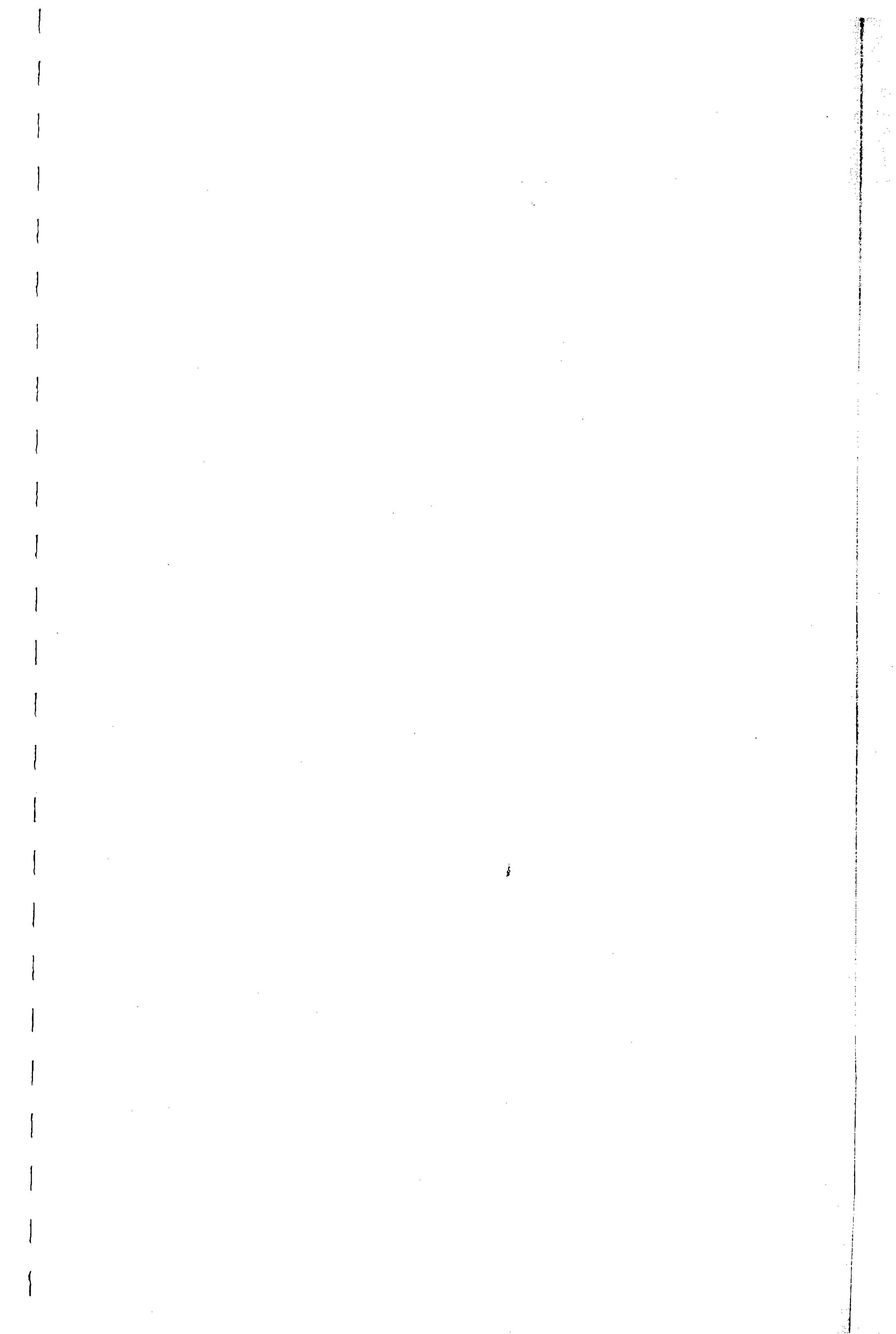
> «En todas las colonias españolas, sin excluir las islas de Cuba y Puerto Rico, no tenían (en una superficie que excedía al menos 1/5 la de Europa) tantos negros como el solo Estado de Virginia»;[15]

y en Hispanoamérica el 50% eran ya libertos.

13.- Marcel REINHART, *Histoire Generale de la Population Mondiale*, París 1961, pág. 204-205, «Rivarol», París, 15 mayo 1992, Directora Camille - Marie Galic.

14.- Preciado Jorge PALACIOS, MANUAL HISTORIA COLOMBIA, Tomo I, Bogotá, 1978, pág. 327 (Colcultura).

15.- F.T.D. *Geografía e Historia de América*, Barcelona 1927, pág. 209.



3
¿Quién era el Rei?

ON toda la mala fe que sea dado imaginar, modernos y poderosos medios publicitarios al servicio de opulentos accionistas, han logrado presentar a los antiguos monarcas como seres crueles y caprichosos; empeñados en la explotación de crédulos pueblos. Lo cual no sucedía cuando el Gran Dinero era tenido por las bridas.

Ante todo será preciso comenzar por señalar que los reyes estaban sujetos a un sistema legislativo por lo menos tan complejo como el de los orgullosos Estados de Derecho Actuales. En España, sus textos escritos fundamentales se remontaban a «Fueros» que como el de Cardona data del año 986 D.C.; complementados por las célebres «Siete Partidas» (1256-1263).

Sin embargo, a diferencia del futuro sistema democrático capitalista, sus juristas no presumían de poder formular leyes con carácter de universal previsibilidad; pues la historia siempre aporta factores y circunstancias inéditas, ante los cuales, el

actual constitucionalismo termina por dedicar largos periodos a estudios analógicos, mientras la *impunidad se impone.*

En cambio en el seno de las Antiguas Monarquías Católicas, el *rei* asumía la grave responsabilidad de decidir; por esto Pierre Gaxotte explicaba:

> «El monarca no era todopoderoso sino en el espacio dejado libre por las libertades de sus súbditos».

Nadie mejor que *Carl Schmitt* para sintetizar técnicamente:

> «Soberano es quien decide en estados de excepción [...] un caso límite».

Eso del «Estado soy yo». Atribuido a Luis XIV de Francia resultó ser una fábula; semejante al «eppur si muove», atribuida a Galileo. Tampoco era cierto lo del «Derecho Divino de los Reyes»; pues como explicaba tranquilamente Blaise Pascal ante sus poderosos monarcas:

> «No se escoge para gobernar un barco al pasajero que es de mejor casa».

Sin embargo, nadie negaba entonces el origen divino de la Autoridad; con la tremenda responsabilidad de quien la asumiera. Pues el propio Jesús había expresado a Pilatos:

> «No tendrías poder sobre mí, si no se os hubiese dado de lo Alto» (*Juan* XIX; 11).

En cuanto al problema pragmático de la sucesión, y la correspondiente legitimación, podrá discutirse hasta la sacie-

dad. Como ahora con *Dinastías Republicanas* que como las de Bush o Pastrana han tenido claros aspectos fraudulentos; o la de un Franklin D. Roosvelt sucediéndose a sí mismo cuatro periodos. (¿Uribe en Colombia?)

A lo que se apelaba, aunque con carácter simbólico, era al «Derecho Divino de los Padres»; el Monarca como padre del Imperio con sus varios Reinos y Provincias en Metrópoli o Ultramar. Caló tanto en Hispanoamérica que el tratadista Marvin Goldwert llegó hasta escribir, con alguna intuición.

> «En los años de 1808 a 1824 los criollos iniciaron el camino hacia el derrocamiento de la figura del Rey padre. Este fue el acontecimiento central más traumático en toda la historia de la América Española. Fue la escenificación de los deseos de Edipo de asesinar a su padre, creando así un complejo de culpa colectivo del que la América Española nunca se ha podido liberar. Una gran parte de la rebeldía en la historia de la América Española representa la búsqueda de un substituto paterno a los reyes de España»;[16]

no le falta razón, pues, aún en las más insignificantes festividades se procede a la elección de «reyes» y «reinas» sin los cuales perderían substancia; algo poco visto en el resto del planeta.

16.- Anna TIMOTHY, *España y la Independencia de América*, México, 1986, pág. 32, Ed. Fondo Cultura Económica.

Iª Parte: Corona contra esclavitud

4
ESTADO EN MISIÓN


PESAR de haber quedado Europa entera moldeada por el enlace entre Catolicismo y Roma, el pueblo español adquirió características completamente diferentes a las de los demás. Pues no solamente había enviado a aquellos Papas y Emperadores, sino que su suelo resultó estéril para el Feudalismo.

En razón de una ardiente Fe Combatiente capaz de movilizarle todo entero durante mil años. Primero frente a invasiones coaligadas de moros, judíos y turcos (Lepanto); y luego contra herejías protestantes en cuyo seno se manifestaban ya con virulencia gérmenes de futuras democracias capitalistas.

Será preciso hacer énfasis en que al lado de las lanzas también eran libradas arduas batallas intelectuales. A través de las cuales sus teólogos orientaron el *Concilio de Trento;* y pensadores como Diego Saavedra y Fajardo, con su «Idea de un Príncipe Político Cristiano representado en 100 empresas», batirían exitosamente a Maquiavelo en su propio terreno.

De ahí que el muy germano Oswald Spengler pudiese posteriormente sintetizar lapidariamente:

> «El espíritu español quebrantó el del Renacimiento».[17]

Era demasiado esfuerzo para un país cuya población entre los Siglos XVI-XVIII no pasaba de 10 millones de habitantes; aproximadamente los de Santafé de Bogotá y su sabana hoy en día.

No obstante, todo esto habría sido imposible si sus instituciones no hubiesen estado asentadas sobre hondas aspiraciones tanto a Justicia Social como Moral; la de organizaciones comunitarias inspiradas desde San Isidoro de Sevilla (560-636) en *Hechos de los Apóstoles* (IV; 32-35), en el esquema orgánico de San Pablo en *Carta a los Corintios* (XII) y en la no menos célebre aunque poco mencionada *Carta del Apóstol Santiago*, patrono de la Nación. Sus rasgos quedarán acentuados en Hispanoamérica; hasta el punto que 4 siglos después la Corte Suprema de Colombia evocaba con nostalgia (1942):

> «El criterio socialista de la Legislación Española para las Indias».

Porque a América también habían venido los Iberos movidos por la convicción de que a ellos estaría dirigido en tal momento un llamado:

> «Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura» (*Marcos* XVI; 15).

17.- Oswald SPENGLER, *Socialismo y Prusianismo*, Madrid, 1935, pág. 58.

De acá lograron hacer florecer no colonias sino Provincias y Reinos de Ultramar, que de acuerdo al testimonio presencial del sabio barón Alexander Von Humboldt, en vísperas de la Independencia superaban o igualaban tanto en desarrollo económico como cultural a la propia *Metrópoli;*[18] la cual, al decir de un agudo observador del gobierno francés, Gaspard - Theodore Mollien, les había entregado todo su ser.[19]

Semejante obra ha sido calumniada hasta la saciedad mediante novelescas «Leyendas Negras»; desmentidas paso a paso por quien esto escribe en otros textos.[20] De lo único que no se habla es de sus continuados esfuerzos por la «manumisión de negros», encadenados desde el *Renacimiento* por un nuevo tipo de *esclavitud,* la *racista.*

18.- Luis CORSI OTÁLORA, *Al Rescate de la Ciudad Sumergida,* Tunja, 1994.
Luis CORSI OTÁLORA, *¿Autoabastecimiento o Apertura? Las tres aperturas económicas en la Historia de Colombia,* Tunja 1996, Ed. Academia Boyacense de Historia.

19.- Gaspard Theodore MOLLIEN, *Viaje por la República de Colombia 1823,* Bogotá 1992, pág. 143, Ed. Colcultura.

20.- Luis CORSI OTÁLORA, *¿Antepasados Genocidas?,* Repertorio Boyacense, Tunja. Septiembre 2001.
Luis CORSI OTÁLORA, *¿Genocidio o Integración Cultural en las Indias Hispánicas?* En prensa.

5
ABERRACIONES LASCASIANAS Y TRÁFICO NEGRO PRECAPITALISTA


s poco conocido que hasta decenios intermedios del siglo XVI, gentes de color habían llegado a América como aliados y auxiliares de los Españoles; se hablaba de Conquistadores Negros, tales Alonso Prieto, piloto de la Niña y Gaspar de Soto, ya nacido en Santafé de Bogotá. De acuerdo al reinstalado esclavismo del Renacimiento Pagano, volvió a ser implantado el tráfico de esclavos, prohibido por los Reyes Católicos en 1503, y luego, en 1516, por el cardenal Francisco Jiménez de Cisneros, gran Regente del Reino.

Sin embargo, estos esfuerzos quedaron anulados por la intervención de Fray Bartolomé de las Casas; quien pidió su introducción para substituir indígenas en nuevas plantaciones. Probablemente en el subconsciente suyo influiría ese medio de judíos conversos del cual había surgido (su verdadero apellido, relata él mismo, era el afrancesado «Casaus»); en ese entonces predominante en la trata de esclavos.

En efecto, el 20 enero 1531 escribía al Consejo de Indias:

> «El remedio [...] es éste muy cierto: que su majestad tenga por bien prestar a *cada una* de las islas 500 o 600 negros, o los que al presente bastasen para que se *distribuyan* a los vecinos que hoy no tienen otra *cosa* (sic) sino *indios* [...] Se les fíen por 3 años hipotecados los negros a la misma deuda; que al cabo de dicho tiempo será su Majestad pagado».

La notable influencia ejercida por Casaus sobre el reticente Carlos V, hizo que tan atroz propuesta fuese aceptada. No sin airadas protestas aún dentro de su propia comunidad, ya que el dominico Alonso de Montufar, arzobispo de México advertía a Felipe II:

> «Tan injusto es el cautiverio de los negros como el de los indios»;

posteriores intervenciones como las de Bartolomé de Albornoz culminarán en el resonante tratado «De instauraunda aethiopum salute» publicado por Alfonso de Sandoval a su regreso de Cartagena de Indias.

Entre tanto, tras Felipe II y el Consejo de Indias, la Corona procedía a instalar todas las trabas posibles a la importación de esclavos; hasta el punto de quedar drásticamente *prohibido su tráfico* por Felipe IV *entre 1640-1651*. Hasta ese momento, o sea durante más de un siglo, solamente habían sido concedidas licencias para la traída de 100.000 esclavos. A pesar de reconocer estos hechos, investigadores como Rolando Mellafe han quedado desconcertados; pues ajenos a su ética han resultado incapaces de comprender los problemas prácticos de su aplicabilidad. De ahí que él mismo exprese:

«La monarquía española, cada vez más débil y acosada por las nuevas potencias expansionistas, se encuentra atrapada en un círculo [...] Si suspende la introducción de esclavos, como trató de hacerlo entre 1640 y 1651, el mercado americano se abastece [...] a través del contrabando [...] por otras parte, la continuación de la trata solo significa dar concesiones a antiguos enemigos [...] e incluso invalidar tradicionales y respetados escrúpulos religiosos que había sido una de las razones de ser del Imperio».[21]

Esos *«escrúpulos»* eran nada menos que los principios católicos, cuya Santa Sede condenaba solemnemente el esclavismo, excomunión inclusa. Primero mediante drástica Bula expedida el 22 abril 1639 por Urbano VIII; refrendada en 1741 por Benito XIV.

No obstante lo cual, el tendencioso Magno Morner no hace mucho se atrevía a escribir:

«Notemos ante todo que la Iglesia no puso jamás en cuestión la legitimidad de la esclavitud en los Negros».[22]

Mientras tanto, debilitado el Imperio por la titánica lucha contra múltiples adversarios, abocaba una de sus mayores crisis; la de la extinción de su mística dinastía de Abolengos. En el curso de la cual su Metrópolis sería arrasada por una *Guerra de Sucesión* (1700-1713) calificada de primera *Guerra Europea* por su carácter internacional.

A la postre, la Gran Bretaña emergió de ella como la única potencia realmente victoriosa; arrebatando a la Metrópoli Es-

21.- Rolando MELLAFE, *La Esclavitud en Hispanoamérica*, Buenos Aires 1964, Pág.35-38 y 59, Ed. Eudeba.

22.- Magnus MORNER, *Le Metissage dans l´Histoire de l´Amerique Latine- Parîs*, 1971, pág. 135, Ed. Fayard.

pañola incluso parte del suelo patrio: el super-estratégico Peñón de Gibraltar. Además lograba imponer a la frágil Dinastía de Borbones en 1713 los lesivos tratados de Utrecht.

Mediante uno de los cuales *Inglaterra* con su poderosísima marina se hacía del *monopolio del tráfico negro*; en adelante cada año más avasallador. Con las fabulosas riquezas acumuladas y las del saqueo de la India (al lado del cual los tesoros aborígenes de América resultaban bicocas) pudo financiar, luego del descubrimiento de la máquina de vapor (Watt 1769) su industrialización; Karl Marx, al analizar el «lado bueno de la esclavitud» califica tal proceso como «método de acumulación originaria pre-capitalista».[23]

A pesar de tan desventajosa situación, dentro de las autoridades del Imperio Hispánico primaban corrientes adversas al esclavismo; a ellas se fue adaptando la recién instalada Dinastía de Borbones. Con Indalecio Lievano Aguirre podrá ser señalado un deliberado y sordo saboteo de oficiales reales y gobernadores de Ultramar (sobre todo en la crucial Cartagena de Indias) en contra de las compañías negreras; especialmente las *Francesa de Guinea* e *Inglesa de los Mares del Sur*.[24]

23.- MARX, ENGELS, *Materiales para la Historia de América Latina*, México 1975, pág. 153-166, Ed. P y P.

24.- Indalencio LIÉVANO AGUIRRE, *Los Grandes Conflictos Sociales y Económicos de Nuestra Historia*, Vol. II, Bogotá 1962, pág. 201, Ed. Nueva Prensa.

6
AUTO-MANUMISIÓN

ESDE 1526 el Consejo de Indias discutía acerca de si la esclavitud consistía en una *«Coersión a término»*; mala suerte, crímenes o cualquier otro origen, como los alegados por magnates tribales africanos para vender sus propios congéneres; por lo cual, en octubre 2003, los Obispos Católicos Africanos durante su XIII conferencia «Pidieron perdón del África al África».

No obstante, en aquel entonces, los legisladores del *Estado Hispánico,* ante hechos cumplidos, en una forma u otra anticiparon la actual figura de reducción de penas por trabajo o buena conducta; y desde un comienzo otorgaron a los esclavos tiempo y medios para obtener ganancias destinadas a su propia liberación. En algunos lugares tal actitud había evolucionado hasta equiparar a los esclavos con aparceros cuya obligación para con el amo quedaba limitada al periodo de cosechas.

En consecuencia el sabio barón de Humboldt durante su viaje a América, en vísperas de la Independencia, podrá cons-

tatar que sobre aproximadamente 780.000 negros bajo bandera española, *casi el 50% eran libertos*; y sobre un millón de norteamericanos de color, casi todos esclavos.[25] A adversarios de lo hispánico, como Germán Colmenares, no queda otro remedio que el de reconocer tal situación comparativa;[26] complementada por Magnus Morner en los siguientes términos:

> «En América Latina la mayor parte de los negros libres habían comprado su libertad».[27]

Más aún, cuando grupos de libertos e incluso de apaciguados esclavos sublevados (palenques) deseaban seguir laborando en paz, les eran otorgadas tierras; organizadas en Cabildos estructuradas por molde hispánico. Por ejemplo, en Coro (Venezuela) había florecido desde el siglo XVI uno que asombró al mismo Humboldt, ya que a él solamente podían acceder, por determinación del Monarca:

> «Sus fieles y leales súbditos, los zambos de Nirgua»;

los cuales allí constituirán uno de los baluartes realistas durante las guerras de Independencia.

A medida que transcurría el tiempo, iban siendo dictadas disposiciones complementarias; encaminada a favorecer la integración social de quienes asumieran *espíritu hispánico*. De ahí que mediante Real Cédula del Buen Retiro (octubre 1753) fuesen automáticamente declarados libres esclavos fugados de

---

25.- Reinhart, *Histoire generale de la population mondiale*, op. cit., pág. 204-205.

26.- Colmenares, *Manual de Historia de Colombia*, tomo I - op. cit., pág. 296.

27.- Morner, *Metissage-opat*, pág.139.



FIGURA 2

«...Es más: por sanciones de su propia etnia, o como prisioneros de las guerras tribales se inicia, a principios del siglo XVI, un comercio negrero...» .

(Dessins de CHARD) - *Rivarol* (París)

otras naciones con el propósito de abrazar el catolicismo; y otra, fechada en San Lorenzo (noviembre 1764) extendía la misma concesión a aquellos escapados de potencias enemigas para buscar libertad.[28]

Por esto, cuando los *negros realistas de Haití,* al enterarse de la decapitación de Luis XVI (enero 1793), con la confianza de ser bien recibidos, buscaron refugio en la vecina Santo Domingo; allí, a su futuro primer presidente, Toussaint Louverture le fueron otorgados despachos del Ejército Español. Los que ostentaron hasta cuando dos años después los guillotinadores de la *Revolución Francesa,* invocando cínicamente un «Pacto de Familia» de su víctima exigieran poner fin a tal situación.

28.- Richard KONETZKE, *Colección de Documentos para la Historia de la Formación Social de Hispanoamérica (1493-1810),* 2 volúmenes, Madrid 1962, pág. 266-267 y 324, Ed. Instituto Jaime Balnes.



FIGURA 3

En Hispanoamérica el 50% de los negros eran libertos, en U.S.A., muy pocos...».

Maravillas de Colombia - IV

7
INTEGRACIÓN SOCIAL Y RAZA CÓSMICA

AL revés de lo que se ha hecho creer, el amo no estaba autorizado para disponer de su esclavo al antojo; desde un comienzo y con la experiencia adquirida, el *Estado Hispánico,* a través de una legislación cada vez más completa, veló en su favor. Tal como podrá ser constatado en la celebérrima *Recopilación de Leyes de Indias* (1680); pero sobre todo en la culminante «*Real Instrucción sobre Educación, Trato y Ocupación de los Esclavos*», promulgada por Carlos IV el 31 de mayo 1789 en Aranjuez.[29]

Esta Cédula, constituida por 14 densos capítulos, aparte del carácter degradante de la institución, sería envidiada por los trabajadores del «Capitalismo Salvaje» o «Neo-liberalis-

29.- *Ídem anterior,* pág. 643-652.

mo» del siglo XXI; y más aún por su 50% de sub-desempleados en el planeta entero. De la situación configurada dará testimonio uno de los más notables exponentes de las actuales «negritudes» colombianas, Juan Zapata Olivella, en antológico artículo sobre «*Iberoamérica Negra*»:

> «Se da fe, sin embargo, de que a los esclavos se les aseguraba una vida soportable y humana, con derecho a bautismo, oficio fúnebre y hasta sepultura; en «*iguales condiciones que a los criados libres*»;[30]

en la precitada *Cédula de Aranjuez* se encuentran las disposiciones correspondientes, y, otras adicionales; aunque sin especificar aspectos que como los de viviendas, y diversiones y cultura han sido ampliamente expuesto por Guillermo Céspedes de Castillo, Mario Sánchez-Barba y Salvador de Madariaga.[31]

A manera de contraste con lo ocurrido luego de la Independencia, basta con señalar que cuando el presidente colombiano José Hilario López (integrante del pelotón de fusilamiento a la heroína republicana Policarpa Salavarrieta) trataba de convencer a los esclavistas, en especial del Cauca, que les sería más económico contratar trabajadores «Libres» a poseer costosos esclavos, se le ocurrió reincorporar a la legislación dicha *Cédula de Aranjuez*. Relataba Ramón Mercado, en ese entonces gobernador del enclave negro de Buenaventura, que la rabia experimentada por dicha casta propietaria la lle-

---

30.- «El Tiempo», Bogotá, 21 agosto 1992.

31.- Para CÉSPEDES y SÁNCHEZ-BARBA, textos en Historia de España y América, Social y Económica, dirigida por J. Vicens - Vives, volúmenes III y IV, Barcelona, 1974.
b) Salvador MADARIAGA, *El auge y el ocaso del Imperio Español en América*, Madrid 1977, Ed. Espasa Calpe.

varía a destrozar el país en 1851 con una guerra civil desencadenada por el «conservador» Julio Arboleda, a la vez adalid de una nueva expulsión de los Jesuitas.

Para promover la incorporación de los libertos a la sociedad, les iban siendo abiertas puertas en la medida de las circunstancias del momento. Ante todo, mediante *Gremios de Artesanos*, en cuya organización había sido prohibida la esclavitud; vale la pena señalar que a estos antiguos equivalentes de los actuales sindicatos, aunque con funciones socioeconómicas y educativas ampliadas, se les prohibió en el curso de la Revolución Francesa, siendo condenados a muerte quienes intentasen reconstituirlos en cuanto «Enemigos de los derechos del hombre y el ciudadano» (Ley de Chapelier, 14 de junio de 1791).

En estos Gremios no solamente era suministrada educación por oficios sino que en asocio con la Iglesia se instituían «*Cofradías*»; las cuales a la par de atender una completa red de servicios sociales, servían el culto religioso. En cuyo seno, y, al contrario de lo establecido en los Estados Unidos de Norteamérica, subrayan Mollien y otros viajeros, nunca había sido implantada la menor discriminación racial; e incluso, de acuerdo a documentado hallazgo del profesor Alberto Martínez Boom, en Cartagena de Indias asistían a la misma escuela hijos de esclavos y nobles.[32]

También comenzaba el acceso de gentes de color a todo tipo de educación superior; varias *Cédulas* publicadas por Richard Konetzke en texto precitado, lo atestiguan. De ahí que en el Nuevo Reino de Granada sobresaliese el mulato periodista cubano Manuel del Socorro Rodríguez y en Quito el mé-

32.- Alberto MARTÍNEZ BOOM, *El maestro y la Instrucción Pública en el Nuevo Reino de Granada 1767-1809*, Bogotá 1981, pág. 51, Ed. U. Pedagógica Nacional.

dico zambo Fernando Santa Cruz y Espejo; en el Perú dejaría su huella Tomás Rodriguez de Sosa, nacido esclavo y Fray Martín de Porres ascendía a los altares.

No obstante, la Corona centró su esfuerzo sobre el área de donde tenía mayor capacidad de intervención directa; el de las Fuerzas Armadas. Un destacado profesor de la Universidad de Harvard, Jorge I. Domínguez, ha demostrado recientemente que la participación de «pieles oscuras» en la *Milicia Real* a finales del siglo XVIII alcanzaba el 34% en *México (en donde prácticamente había desaparecido la esclavitud)*, el 42% en Venezuela y el 42% en Cuba; isla en la cual el Ejército absorbía uno de cada tres negros libres, siendo mayor la proporción en la Marina.[33]

En otros términos, las armas para defender Provincias y Reinos de Ultramar, reposaban notoriamente en firmes manos de color. *Nada menos.*

Es cierto que frente a sus gentes subsistían ciertas *barreras; las cuales se desplomaron*, cuando Carlos IV, el 17 de febrero 1795, promulgaba su *Real Orden de Gracias al Sacar*. A pesar de ciertas reticencias, fue recibida, es decir, aceptada, en todo ultramar; con excepción de una opulenta Caracas, cuya soberbia y ya desarraigada plutocracia, llegaría hasta amenazar la Corona con hacer estallar aquel Imperio en donde a pesar de su agotamiento, aún no se ocultaba el sol.

33.- Jorge I. DOMÍNGUEZ, *Insurrección o Lealtad (Desintegración del Imperio Español en América)*, México 1985, pág. 50-90 y 237, Ed. Fondo Cultura Económica.

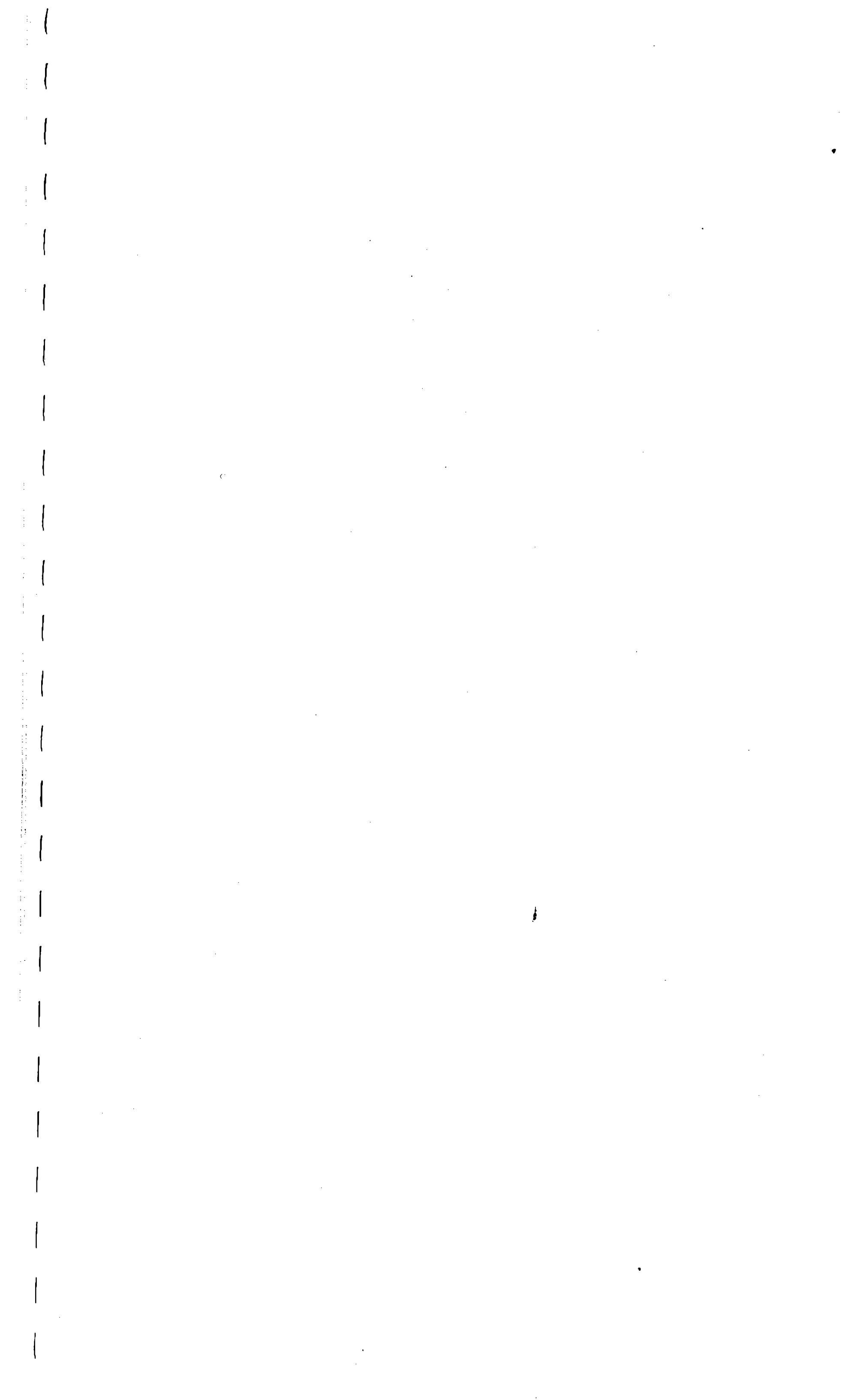


FIGURA 4

SAN MARTÍN DE PORRES
Peruano
1579-1639

Practicante de medicina; donado dominico; confesor.

IIª Parte:
Liberta - dura



8
Cara al sol poniente



ARA describir sintéticamente la distribución de la propiedad en el virreinato de la Nueva Granada, el futuro ministro estrella de la Gran Colombia, José Manuel Restrepo, escribía:

> Las propiedades estaban repartidas con bastante regularidad. No había grandes extensiones de terreno ocupadas por ricos hacendados, si *exceptuamos* algunos de *Caracas*; pero se encontraban muchos que fueran propietarios.[34]

Así era, pues en torno a *Caracas* gravitaban *latifundios* de tal amplitud que en manos de 658 grandes familias criollas reposaba el monopolio de todas las tierras cultivadas o de pasto-

---

34.- José Manuel Restrepo, *Historia de la Revolución en la República de Colombia*, tomo I, Besanzon (Francia), 1858, pág. XXXII.

reo;[35] cuya intensiva explotación había hecho de la reciente *Capitanía de Venezuela* no solamente el primer productor y exportador mundial de cacao sino sobresaliente vendedor de tabaco, algodón y añil. Debido a lo cual y a su proximidad con las Antillas Inglesas, Holandesas y Francesas, su riquísima elite sufrió más que ninguna del Imperio el influjo de las corrientes intelectuales propias a tales potencias entonces dominantes; vale decir, el de las *turbias «Luces»* de la *Ilustración anglo francesa,* la de un *Utilitarismo Ético con disfraz científista.*

Al respecto ningún «flash» más completo que el del imprescindible barón Alexander Von Humboldt, allí presente a finales de 1799:

> «Con frecuencia se ven hombres que, con la boca llena de hermosas máximas filosóficas, desmienten los principios de la filosofía con su conducta; maltratando a sus esclavos con el Raynal en la mano y hablando con entusiasmo de la causa de la libertad, venden a los hijos de sus esclavos unos meses después de nacer».[36]

Dicho lo cual no podrá dejar de ser evocada la figura del profesor Simón Rodríguez al mencionar las torturas infligidas por su alumno Simón Bolívar a los esclavitos de su edad; a instancias de su propia madre.

Todas estas posiciones entraban en profunda contradicción con las del *Estado Hispánico;* cuyo catolicismo hacía frente como podía a los envenenados sofismas de los editorialmente publicitados Locke, Voltaire y Montesquíeu. En cuanto a la ac-

---

35.- John LYNCH, *Las Revoluciones Hispanoamericanas 1808-1826,* Barcelona 1976, pág. 214, Ed. Ariel.

36.- MADARIAGA, *Auge y ocaso,* op. cit., pág. 560.

titud respecto a prácticas esclavistas podrá ser señalado con Jorge I. Domínguez:

> «El apoyo español a la movilidad de los negros había tropezado con la resistencia de la elite de Caracas [...] En realidad el tráfico de esclavos venezolano había terminado antes. No se importaron esclavos desde 1797. La importación durante los años anteriores también había sido limitada [...] El gobierno promovió la movilidad de los negros libres y contuvo el tráfico de esclavos. La élite se sintió *furiosa* por la escasez de mano de obra y su pérdida de posición relativa ante los negros libres».[37]

Esta «furia» lindaría ya en la insurrección con la puesta en vigencia de la mencionada *Real Orden de Gracias al Sacar.*

En efecto, dicho *Cédula* al permitir la adquisición de «patentes de blancura», abría a las gentes de color las puertas de todas las corporaciones que requerían «limpieza de sangre»; *cuya prueba llegó a ser independiente de las características físicas.* Como si fuera poco, a través suyo los negros podían enarbolar el clásico *«don»* de los Hidalgos Castellanos, también autorizado desde un comienzo a los Caciques Indígenas.

Nunca debería ser olvidada una celebre réplica del Monarca ante las protestas de una plutocracia venezolana tan engreída:

> «Y yo, el Rei, no teniendo tiempo ni paciencia para oír los dimes diretes de los vecinos de Caracas sobre condición social de mis vasallas Rosa y Dominga Bejarano, decreto sean tenidas por blancas aunque sean negras».

37.- DOMÍNGUEZ, *Insurrección o Lealtad*, op cit., pág. 112-113.

Relata *Laureano Vallenilla Lanz* en su esplendoroso *«Cesarismo Democrático»* que cuando en 1796 las autoridades reales procedían a la aplicación de las medidas correspondientes, la reacción del *Ayuntamiento de Caracas* resultó explosiva; hasta el extremo de dirigir al Rey de España un violentísimo *Memorial* a través del cual se le *«exigía»* suspender la escandalosa protección a la por tal cuerpo colegiado denominada gente vil de mulatos, en menoscabo de familias distinguidas y honradas, amenazadas por el acceso de *«Pardos»* a instrucción y oficios calificados... Finalmente, la estocada definitiva, en caso de no ser escuchado:

> «Se asoma el origen y pérdida de los Estados de América en donde por necesidad han de permanecer los vecinos y sentir las consecuencias funestas de este antecedente».[38]

No obstante semejante amenaza, la Corona permanecía firme; y a pesar de ocasionales concesiones (suspensión del acceso a la universidad de un «pardo») ordenó a sus magistrados aplicar la *Cédula*. Enfrentamiento así registrado por Jorge I. Domínguez:

> «El rey se puso de parte de negros y mulatos y los criollos formaron el bando contrario»;[39]

quienes, al decir de J. A. Humphreys y John Lynch, profesor en la U. de Londres:

38.- Laureano VALLENILLA LANZ, *Cesarismo Democrático,* Caracas, 1983, pág. 26-27, Ed. U. Santa María.

39.- DOMÍNGUEZ, *Insurrección o Lealtad,* op. cit., pág. 48.

«Tuvieron que coger la oportunidad de la Independencia no solo para tomar el poder de España, sino, sobre todo, para impedir lo hicieran los pardos».[40]

Más aún, al reunirse en la Metrópoli las *Cortes de Cadiz* (1810-1814), con fuerte y decisiva representación realista «criolla», por decreto suyo quedaba abierto a los pardos «no solamente acceso a Universidades y Seminarios en todo el Imperio sino que a extranjeros de color les eran entregadas sendas *Cartas de Ciudadanía*» en razón de méritos por su causa.

Mientras tanto, en Hispanoamérica, la misma Caracas mágicamente transmutaba, por *Acta* del 5 de julio 1811, anteriores protestas de lealtad Anti-napoleónicas en declaraciones de Independencia Absoluta; cuyo eco iría repercutiendo en oligarquías del Nuevo Reino de Granada y el Río de la Plata. A las cuales cabe patética confesión de uno de los suyos, general Joaquín Posada Gutierrez, muy cercano al principal independentizador:

«He dicho poblaciones hostiles, porque es preciso se sepa que *la Independencia fue impopular en la generalidad de los habitantes*; que *las clases elevadas fueron las que hicieron la revolución*; que los ejércitos españoles se componían de 4/5 partes de hijos del país; que los Indios en general fueron tenaces defensores del gobierno del Reino, como que presentían quecomo tributarios eran más felices que lo que serían como ciudadanos de la República»;[41]

40.- LYNCH, *Revoluciones Hispanoamericanas*, op cit., pág. 34.

41.- Joaquin POSADA GUTIERREZ, *Memorias Histórico - Políticas*, Bogotá, 1881, pág. 301 (Librería Americana).

le faltó mencionar gentes de origen africano, objetivo del presente análisis.

Sin embargo en ninguno de estos países la acogida a la rebelión se generalizó; pues amplias regiones con sus correspondientes dirigentes (entre los cuales María Antonia, hermana del propio Bolívar) la rechazaron. Con desgarramientos y hemorragias internas tan profundas que Juan Germán Roscio, otro prócer republicano, escribía a Bolívar en pleno apogeo de la lucha (1820):

> «España nos ha hecho la guerra con hombres criollos, con dinero criollo, con provisiones criollas, con frailes y clérigos criollos, con caballos criollos y con casi todo lo criollo».[42]

Es poco conocido que en todos estos países jugaba papel unificador la *Masonería;* con su *vaticano en Londres.* A través suyo fue posible *«exportar»* independencia no solamente a Chile (mayoritariamente realista) sino al poderoso Virreinato del Perú; casi invulnerables hasta el final.

Algo completamente diferente se dio en el de la Nueva España (México); joya de la Corona. Allí, incluso el cura Miguel Hidalgo gritaba: *¡Viva el Rey y la Virgen de Guadalupe!* Ni para qué insistir en los superbastiones realistas de Cuba y Puerto Rico; muy posteriormente atrapados por manipulaciones de los Estados Unidos de Norteamérica.

42.- VALLENILLA LANZ, *Cesarismo Democrático,* op cit., pág. 16.

9
REBELIÓN DE LOS RICOS

EL revés de lo habitualmente presentado, los movimientos independentistas en Hispanoamérica no surgieron como levantamiento contra una opresión trisecular; a esta falsa retórica quien escribe ha respondido en otros textos.[43] Más bien, en los decisivos levantamientos de Caracas, Bogotá y Buenos Aires, jugaba papel determinante una especie de intoxicación intelectual transmitida por el entonces denominado *«veneno inglés»*; el cual, a partir de su revolución democapitalista de 1688 generaría las de Norteamérica (1776) y Francia (1789)

De sus síntomas advertía con verdadera angustia a fines del siglo XVIII en Santafé de Bogotá un fervoroso realista y

43.- *Bolívar: Impacto del Desarraigo*, Buenos Aires, 2005, Ed. Nueva Hispanidad (2ª ed. corregida).

Luis CORSI OTALORA, *Los realistas Criollos*, Tunja 1994, Ed. Acad. Boyacense de Historia. (N. Hispanidad anuncia una próxima reedición muy aumentada de este trabajo).

destacado periodista, Manuel del Socorro Rodríguez; anteriormente citado. Quien escribía a las más altas autoridades metropolitanas (Manuel Godoy entre ellos):

> «En reuniéndose en estas asambleas científicas [...] llega a tanto la extravagancia de ponderar los derechos de la naturaleza y de la humanidad que se olvidan de que hay soberanos, leyes y religión. El deseo de singularidad, el interés con que ambicionan el renombre de filósofos los empeñan en mil proyectos arriesgados porque se afrentan de ir por el camino de la prudencia, creyendo que la mayor gloria de un literato consiste en sobresalir, aunque sea pisando los sagrados fueros de la razón».[44]

Es cierto que acá no se daban desfiles masónicos como los que en los Estados Unidos reemplazaron las procesiones; fue algo peor, pues con ritual católico irían apareciendo instituciones calcadas en las suyas. Por lo cual Alfonso López Michelsen en lúcidos tratados hablará de «La estirpe calvinista en nuestras instituciones»; más aún, en demoledoras síntesis, al calificar de *«Cultura del dinero»* la etapa que inauguraba, deducía la configuración de

> «Un mundo en el cual el Becerro de Oro ha acabado por derrotar a Moisés con sus Tablas de la Ley».[45]

Tan inconciliable antagonismo ya había sido anunciado por el propio Jesús:

44.- Roberto María TISNES, *Movimientos Independientes Grancolombianos*, Bogotá, 1962, pág. 121; Juan Manuel PACHECO, *La Ilustración en el Nuevo Reino*, Caracas, 1975, pág. 76, U. Andrés Bello.

45.- Alfonso LÓPEZ MICHELSEN, *Religión y ética en el Descubrimiento*, «El Tiempo», Bogotá, 14 junio 1992.

«No podéis servir a Dios y al dinero» (*Mateo* VI; 24).

De ahí que Él mismo expulsara a los mercaderes del templo; *las democracias capitalistas han terminado por hacer del Mercado un templo.*

Al respecto, el instinto de los pueblos acertó; por esto, recuérdese, en su mayoría apoyaban la Causa Realista. Entonces, con cargo a gigantesca Deuda Externa (aún no cancelada completamente a finales del siglo XX, encontró Jorge Child) los republicanos apelaron al auxilio de mercenarios extranjeros, particularmente británicos; cuya *Legión* (5.800 hombres sin contar marinos) constituían por lo menos la cuarta parte de los Ejércitos de Bolívar, definiendo sus principales batallas (en especial *Carabobo*), mientras San Martín hacia lo propio con una Marina totalmente en manos del almirante inglés Thomas Cochrane.

Ahora bien, no acababa Caracas de proclamar Independencia Absoluta el 5 de julio 1811 (primera en Hispanoamérica) cuando *Valencia* la rechazaba; jurando lealtad a su *rei. A nombre de quien proclamó la liberación de los esclavos.*

Sería preciso que Francisco Miranda empleara poderosamente armas traídas de Inglaterra para doblegarla; luego de dura lucha caracterizada por la valentía exhibida por sus gentes de color. A continuación de lo cual el flamante gobierno Republicano organizó una Guardia Nacional destinada a recapturar los antiguos esclavos; a algo semejante apelaría en 1828 el victorioso general José Antonio Paez con sus feroces «Rondas» de Policía.

En la Nueva Granada sucedía algo similar respecto a Bogotá (hablar de Santafé sería declarado subversivo); pues las provincias de Santa Marta (norte) y Pasto (sur) encabezaban proclamas de lealtad a la Corona. Al respecto de aconteci-

mientos generados desde esta última, relata el futuro ministro republicano José Manuel Restrepo:

> «El mismo Tacón (Miguel, posteriormente gran gobernante de Cuba) había puesto en insurrección, con imprudencia imperdonable en un jefe español, las cuadrillas de esclavos de las minas de Micay y del Reposo, pertenecientes a propietarios de Popayán (capital del Cauca ya antes citado) y en odio de que algunos de estos eran adictos a la revolución, habíales también puesto las armas en la mano a fin de que combatiesen a favor de la causa del rey: estos esclavos fueron igualmente batidos por don Manuel Olaya, de Iscuandé, sujetándolos de nuevo a sus amos». [46]

Además, tanto en Venezuela como en Argentina comenzaron a ser comprados esclavos para que con promesa de manumisión (o sepulcro) se batiesen en batallones republicanos; estrictamente segregados. De su actitud señalaba el general Manuel Belgrano a San Martín:

> «Los negros y los mulatos son una canalla que tienen tanto de cobarde como de sanguinaria [...] solo me consuela saber que vienen oficiales blancos»;[47]

con quienes en febrero 1824 se adherirían a los Ejércitos Realistas en el Perú, en aras de recuperar su principal puerto, El Callao.

Mientras llegaban estas definitivas horas, la situación cambiaba en Venezuela; en donde Simón Bolívar, luego de trai-

---

46.- J. M., RESTREPO, *Historia de la Revolución*, tomo I, op cit., pág. 141.

47.- LYNCH, *Revoluciones Hispanoamericanas*, op. cit., pág. 102.

cionar a Francisco Miranda, entregándolo a los realistas en compensación a un pasaporte dizque para ayudar a la Metrópoli en su insurrección contra el invasor Napoléon, en vez de cumplir, se dirigía a la Nueva Granada; apoyando a una de sus desgarradas facciones republicanas. Con cuyo auxilio regresó a su patria; en donde para hacer irreversible el proceso independientista, lanzaría al aire demenciales proclamas de *Guerra a Muerte* que limitadas en junio de 1813 a peninsulares y canarios (allí prácticamente inexistentes), serían ampliadas en septiembre del mismo año a los realistas criollos.

A los dos meses (noviembre) José Tomás Boves aceptaba el reto; más por resentimiento hacia la plutocracia republicana que en aras de los estandartes del rey. Pues cuando intentaba adherir a la insurrección, no solamente fue rechazado sino azotado en público espectáculo, antes de resultar condenado a muerte;[48] algo semejante a lo acontecido con Carlos Castaño y las Autodefensas colombianas del siglo XX.

Como es bien conocido, Boves en el curso de un año barría literalmente a la flamante República; gracias al apoyo de una población de color con la cual convivía desde muy joven (70% de origen más o menos africano y 18% indígena). Ante la debacle, Simón Bolívar, de acuerdo a constante actitud suya en momentos cruciales, pedirá auxilio a la Gran Bretaña, escribiendo al almirante inglés de Barbadas en los siguientes e indelebles términos fechados en junio 1814:

> «*Nuestros enemigos* no han perdonado medio alguno por horrible e infame que sea para llevar a cabo su *empresa favorita*. *Han da-*

48.- Francisco HERRERA LUQUE, *Boves el Urogallo*, Barcelona 1980, pág. 101-104 (Ed. Pomaire.

do libertad a nuestros pacíficos esclavos y puesto en fermentación las clases menos cultas de nuestros pueblos para que asesinen a nuestras mujeres y a nuestros tiernos hijos, al anciano respetable y al niño que aún no sabe hablar. Estas desgracias que afligen a la humanidad de estos países, deben llamar por su propia conveniencia la atención de S.M.B. El ejemplo fatal de los esclavos y el odio del hombre de color contra el blanco, promovido y fomentado por nuestros enemigos, van a contagiar todas las colonias inglesas, si con el tiempo no toman parte que corresponda para atacar semejantes desordenes».[49]

Acto seguido, Bolívar, derrotado, deja Caracas; bien provisto con el tesoro saqueado a la Catedral de Caracas y acompañado por una masa aterrorizada de 20.000 civiles seguidores suyos. Cobardemente abandonados en septiembre por él, para abordar desde las playas de Cumaná un barco del pirata Bianchi, en cuyas manos quedaría la mayoría de las joyas; entre tanto, no lejos de allí, el mulato Manuel Piar en asocio del aristocrático Santiago Mariño, seguían enfrentando a Boves, caído a finales del año combatiendo en Urica.

Algunos observadores comentaban que al contemplar con un catalejo los *ejércitos enfrentados* al comenzar cualquier batalla, *el realista podía ser distinguido como una masa oscura con manchas blancas; y el republicano por una masa blanca con manchas oscuras*. Estas llevaron a Bolívar al Haití de Alexander Petión; quien subyugado por su locuacidad le prestó auxilio, a cambio de liberar esos esclavos tan menospreciados por el aristócrata caraqueño.

49.- Bolívar, *Obras Completas*, tomo I, *op. cit*, pág. 94.

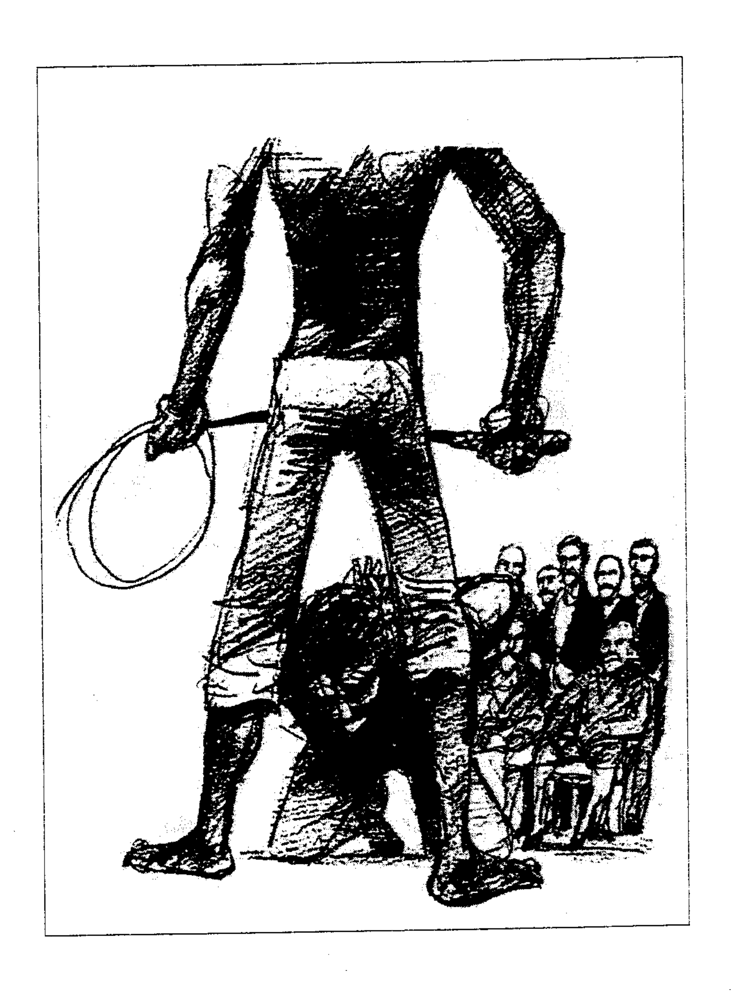


FIGURA 5

BOVES AZOTADO PÚBLICAMENTE
ANTE LA PLUTOCRACIA VENEZOLANA

(F. Herrera Luque)

10
El fantasma haitiano

Así pudo regresar bien abastecido y armado a Venezuela; sin escrúpulos en busca de los abandonados Piar y Mariño. A quienes exigió pleitesía y sumisión; al no obtenerlas, Piar era fusilado en octubre 1817, luego de una parodia de juicio que escandalizó al ejército republicano.

En cambio Mariño resultó perdonado. Al respecto de semejante discriminación, Bolívar explicaría once años más tarde, a Luis Perú de Lacroix, que con Piar comenzaría el exterminio de todos los blancos; y nótese bien, textualmente:

> «El triunfo de los españoles».

A la vez, reconoce que Mariño merecía también la muerte; pero como su vida no representaba los mismos peligros,

«La política pudo ceder a los sentimientos de humanidad y aun de amistad por un antiguo compañero». [50]

Esto casi podía preverse, pues con motivo de tales acontecimientos, hacía dos meses el general caraqueño con una proclama *«A los pueblos de Venezuela»* había preguntado:

«¿Quiénes son los actores de esta Revolución? ¿No son los blancos, los ricos, los títulos de Castilla y aún los jefes militares al servicio del Rey». [51]

Mariño habría respondido «presente».

Ahora bien, Bolívar, a fin de evitar una inminente sublevación de las mayoritarias tropas de Piar, ordenó la confiscación de las propiedades de los realistas, para que fuesen repartidas entre el ejército republicano. Pero, al revés de lo que se ha hecho creer, los principales afectados habrían de ser criollos; pues la proporción de peninsulares en Venezuela no superaba el 1,3% de la población, o sean unas 12.000 personas a comienzos del siglo XIX, en su mayoría burócratas u oficiales concentrados en Caracas;[52] con los combates, su número disminuiría notablemente, así como el de las tropas europeas de Morillo, reducidas poco después según Bolívar, a 800 combatientes en Venezuela y 200 en la Nueva Granada,[53] en donde casi no había civiles peninsulares.

Sin embargo dicha repartición ni siquiera fue llevada a cabo en las pocas regiones controladas por los rebeldes; *sus inte-*

50.- Luis Perú de Lacroix, *Diario de Bucaramanga*, Caracas, 1982, pág. 112.

51.- Bolívar, *Obras Completas*, tomo V, op. cit., pág. 303.

52.- Lynch, *Revoluciones Hispanoamericanas*, op. cit., pág. 214.

53.- Bolívar, *Obras Completas*, tomo I, págs. 305 y 320.

grantes tan solo recibieron bonos o certificados para que con dicho propósito los hiciesen valer luego de la aleatoria victoria. Caso en el cual serían mayormente beneficiados los altos oficiales; pues las correspondientes asignaciones descendían desde $25.000 pesos para el general en jefe (Bolívar mismo) hasta $500 para un simple soldado;[54] o sea en proporción 1:50, como ahora con el *«neoliberalismo»*.

Dichos documentos fueron declarados negociables; y como la tropa de base, especialmente soldados y suboficiales requerían con urgencia dinero en efectivo, los especuladores aprovecharon para *comprarlos al 5% a 10% de su valor*; es decir devaluados hasta 95%. Como será explicado cuando se hable de *«Pardocracia republicana traicionada»*.

Por ahora basta con señalar que dichas asignaciones (y otras) recibieron confirmación por los *Congresos de Angostura* (enero 1820) y *Cúcuta* (Septiembre 1821). De acuerdo al ministro J. M. Restrepo, de ellas provino «La mayor parte de la deuda doméstica de Colombia».[55]

Es cierto que Bolívar con anterioridad había decretado la libertad de los esclavos, por proclama fechada en Carúpano el 2 de junio de 1816; pero con características tales que en su artículo 3° se leía:

> «El nuevo ciudadano que *rehuse* tomar las armas para cumplir con el sagrado deber de defender su libertad, *quedará sujeto a servidumbre,* no solo él sino también *sus hijos menores de 14 años, su mujer y sus padres ancianos*»;[56]

54.- RESTREPO, *Historia de la Revolución*, tomo II, op cit., pág. 586.

55.- RESTREPO, *Historia de la Revolución*, tomo II, op cit., pág. 587.

56.- BOLÍVAR, *Obras Completas*, tomo V, op cit., pág. 290-291.

veinticinco días después comentará:

> «He proclamado la libertad absoluta de los esclavos; la tiranía de los españoles les ha puesto en tal estado de estupidez e impreso en sus almas tan grande sentimiento de terror que han perdido hasta el deseo de ser libres! *Muchos de ellos han seguido a los españoles* [...] se ha presentado *apenas* un centenar de ellos». [57]

Como el supremo independentizador era uno de los mayores propietarios de esclavos en América, (con George Washington y Bernardo O´ Higgins), tuvo la sorpresa de constatar que solo 15 de los suyos aceptaran; luego de la *Batalla de Carabobo* y, ya sin condiciones, se beneficiaron los restantes, en número superior a 100.

Durante su gobierno el benefactor Alexandre Petion (1808-1818) tuvo la tristeza de seguir estas tergiversaciones; pero no la amargura experimentada por la discriminación de Haití por parte de la Gran Colombia. Pues ésta no quiso entablar siquiera protocolarias relaciones diplomáticas; con el pretexto de que 300 espías haitianos estaban fomentando la lucha racial en su seno, tal como pudo constatar David Bushnell al examinar las sesiones secretas del Senado entre 1823-1824 . [58]

Como casi fuera poco, Bolívar en Cortaza Santander, desde Arequipa, 20 y 30 mayo 1825, veta la invitación de Haití al Congreso Anfictionico de Panamá; [59] como *en realidad* sucedió. Lo cual *no sería obstáculo* para que la tan mentada *Constitución*

57.- BOLÍVAR, *Obras Completas*, tomo I, pág. 196.

58.- David BUSHNELL, *El Regimen de Santander en la Gran Colombia*, Bogotá 1966, Pág. 200, Ed. Tercer Mundo.

59.- BOLÍVAR, *Obras Completas*, tomo II, op cit., pág. 503 y 514.

Boliviana (aplicada con estruendoso fracaso en Bolivia y el Perú) revelase ser tan solo un calco de la de Haití; como bien ha podido probar, entre otros, Germán Arciniegas, en resonante artículo acerca de la «Desmitificación del Libertador».[60]

Al cabo de los años y a pesar de ciertas concesiones, la prevención hacia la gente de color que no observase absoluta sumisión hacia el nuevo régimen republicano, seguía intacta. Como lo prueba el caso del almirante Padilla; pues cuando su nombre fue presentado en segunda opción para el comando de la Marina, muchos oficiales amenazaron dimitir en señal de protesta.

Peor aún, en abril de 1828, un alto oficial escribía a otro:

> «Al zambo general Padilla [...] le sucederá como a Piar, porque de muchas declaraciones consta que su fin era degollar a todos los blancos y hacer de esto un Santo Domingo».[61]

Así sucedió, pues con motivo del atentado contra Bolívar en septiembre del mismo año, se le vinculaba a la conspiración, sin pruebas; y a diferencia de gracias concedidas a los principales implicados, no solamente se procedió a fusilarle sino a ahorcar su cadáver.

60.- «El Tiempo», Bogotá, 20 febrero 1983.

61.- LYNCH, *Revoluciones Hispanoamericanas*, op. cit., pág. 297.

11
SANGRE SUPERFLUA

PARA Bolívar, la presencia misma de sangre negra (¿?) siempre constituía un «problema»; múltiples expresiones suyas lo confirman. No obstante, esta obsesión adquirió *características de puro racismo* durante los años cruciales de la guerra independentista; cuando luego de la *Batalla de Boyacá,* en el Nuevo Reino de Granada (agosto 1919), con perspectivas de triunfo, el 20 de abril 1820 *se dirige al general Santander en impresionantes términos al respecto*:

¿Será justo que mueran solamente los hombres libres por emancipar a los esclavos? ¿No será útil que estos adquieran su derecho en el campo de batalla y que se disminuya su *peligroso número* por un medio poderoso y legítimo? Hemos visto en Venezuela morir la población libre y quedar la cautiva; no se si esto es política, pero sé que si en Cundinamarca no empleamos los esclavos sucederá otro tanto. Yo, pues, usando de las facultades que me concede la ley

de la libertad de los esclavos, reitero mis anteriores órdenes: que el ejército del sur tome los esclavos, útiles para las armas, que necesite».[62]

Así se cumplió; pues Restrepo registra el *reclutamiento de 5.000 esclavos* en dicho Nuevo Reino de Granada; con indemnización estatal para sus propietarios: de las provincias de *Antioquia* y *el Chocó* fueron extraídos 3.000 jóvenes robustos, y, otros 2.000 de Popayán; [63] la flor y nata de una población esclava que, de acuerdo al mismo autor descendería a unas de 45.839 personas en tales años.

Como podrá ser deducido, las condiciones de incorporación de estos contingentes a las fuerzas armadas republicanas resultaban atroces; a semejanza de la del resto de las capas sociales de base, en un país predominantemente realista, de acuerdo a los anteriormente expuesto. Hasta el punto que la dirigencia rebelde debió apelar reiteradamente a disposiciones en las cuales se contemplaba la pena de muerte para los reticentes; por esto en los albores de dicha campaña de Boyacá (1819) en la publicitada aldea norteña de Socha, el refuerzo a las formaciones insurrectas se logró a punta de pistola;[64] reconociendo en cambio Restrepo:

«Es un hecho harto singular que componiéndose en gran parte la división española de granadinos y patriotas (venezolanos), en toda la campaña apenas un soldado se pasó a Bolívar».[65]

62.- BOLÍVAR, *Obras Completas*, tomo I, pág. 421.

63.- RESTREPO, *Historia de la revolución*, tomo III, op. cit., pág. 19-20.

64.- LYNCH, *Revoluciones Hispanoamericanas, op. cit.*, pág. 244.

65.- RESTREPO, *Historia de la revolución*, tomo II, pág. 536.

Los resultados a los cuales aspiraba Bolívar, se dieron. Pero en Argentina; pues, constata uno de sus historiadores, Gustavo Gabriel Levene:

> «La participación de los esclavos africanos en reñidas batallas explica que muertos muy jóvenes, antes de tener descendencia, las bajas de la guerra resultaron un factor causal de la desaparición de esta raza dentro de la Argentina contemporánea».[66]

Un poco después el propio Bolívar (entre muchos) reconocería:

> «Los veteranos se llevan amarrados al enemigo»;[67]

el viajero Auguste Lemoyne complementaría:

> «Se les atan las manos a la espalda, unidos unos a otros con largas cuerdas cuyos extremos sujetan los oficiales o soldados veteranos encargados de su conducción».

Casi al entrar en combate les eran entregadas armas.

En tales condiciones a los esclavos negros de la Nueva Granada les tocó batirse en *Carabobo* (junio 1821); contra ejércitos venezolanos mayoritariamente de su propio color, en contacto con cuyos prisioneros fueron adquiriendo sus actitudes; por lo cual Bolívar decidirá remitirlos al Perú, para enfrascarlos de nuevo en sangrienta contienda, argumentando con sus inimitables sofismas:

66.- Gustavo Gabriel LEVENE, *Breve Historia de la Independencia Argentina*, Buenos Aires, 1966, pág. 98, Ed. Eudeba.

67.- BOLÍVAR, *Obras Completas*, tomo II, *op. cit.*, pág. 112.

«Ningún hombre peligroso debe volver a Colombia, pues allá lo que necesitamos son tropas que mantengan el orden y la moral». [68]

En un viaje, el inglés Hamilton informaba:

«De los 2.000 soldados que vi en Cartagena marchar para el Perú, al menos la mitad eran más o menos de color africano». [69]

Cuando a mediados de 1823 iban con destino a El Callao (principal puerto peruano), unos 200 soldados negros originarios de la Costa Colombiana del Pacífico, reconocieron al pasar su puerto de Tumaco, se amotinaron tomándose el barco con propósito de incorporarse a las fuerzas realistas del general indígena Agustín Agualongo; bajo cuyo mando, reconoce Restrepo:

«Todavía *Pasto* era la piedra de escándalo donde flameaba la bandera española y los ecos de sus montañas repetían el grito de *Viva Fernando VII*; no tuvieron suerte, pues con la ayuda de un barco inglés allí anclado, muchos fueron recapturados y masacrados». [70]

A otros consiguió llevárseles a El Callao, en donde se encontraban los regimientos argentinos del Río de la Plata y Granaderos de los Andes, conducidos en forma similar. Ante la proximidad de los Ejércitos Realistas, febrero de 1824, decidieron incorporarse a sus filas; no sobra advertir otra vez con Restrepo:

68.- VALLENILLA, *Cesarismo Democrático, op. cit.*, pág. 73.

69.- LYNCH, Revoluciones Hispanoamericanas, *op. cit.*, pág. 296.

70.- RESTREPO, Historia de la Revolución, tomo III, *op. cit.*, págs. 352, 353 y 376.



FIGURA 6

«VOLUNTARIOS» REPUBLICANOS.

(por Charles Saffray)

«Los amotinados eran en su mayor parte negros y mulatos».[71]

En El Callao última gran plaza fuerte realista de América, resistieron durante 13 meses sin flaquear; con otros muchos irreductibles y heroicos refugiados. De los 6.000 personas (hombres, mujeres y niños) que se encerraron a ordenes del comandante Juan Ramón Rodil, solamente sobrevivían el 23 de enero 1826 unos 400 esqueletos enfermos y hambreados; obligados a capitular.

Dentro de quienes allí perecieron se encontraban el márques de Torre-Tagle, con su esposa e hijos; había regresado a las filas del *Rei*, luego de haber encabezado el primer movimiento independentista del Perú, del cual fue segundo presidente constitucional. El primero, José de la Riva Agüero, estaba procediendo en forma análoga, cuando cayó en manos de Bolívar; quien le expulsó hacia Europa.

No fueron estos los únicos *«Hijos pródigos»*; otros varios habían tomado actitudes similares. Sin embargo, es de resaltar la de Juan Rodríguez de Toro, presidente del Primer Congreso Constitucional de Venezuela en 1811; después emisario de Morillo para las negociaciones de la tregua de Trujillo en 1820; era tío de María Teresa, la difunta esposa de Bolívar.

En el país natal del Libertador la situación no podía ser más patética luego de la *Batalla de Carabobo* (junio 24 de 1821); en la cual, dicho sea de paso, aunque resaltado con el mayor énfasis, los realistas, habiendo logrado tomar prisionero al general José Antonio Paez, lo devolvieron a sus filas en reconocimiento por su caballerosidad en la lucha.[72] Mientras tanto, decenas y

---

71.- RESTREPO, Historia de la Revolución, tomo III, *op. cit.*, pág. 385.

72.- José Antonio PAEZ, *Autobiografía*, Medellín, 1973, pág 207, Ed. Bedout.

decenas de barcos surtos en la Guaira y Puerto Cabello, eran tomados, literalmente al asalto por poblaciones desesperadas, que, al decir de algunos observadores, parecían huir de una invasión extranjera; y en los mismos días sucedía exactamente lo contrario en la capital venezolana, pudiéndose sintetizar con el imprescindible ministro-historiador Restrepo:

> «El libertador había sentido y tenía como un agravio hecho a sus banderas la emigración general que hubo en Caracas cuando la ocupa Bermúdez: suceso que se había repetido en otras varias poblaciones [...] Bolívar había entrado en Caracas [...] acompañándole solamente su estado mayor y el de la división de Paez. La ciudad aparecía casi desierta por las emigraciones y por el temor que tenían sus habitantes [...] los patriotas abandonaron sus retiros y los *pocos habitantes que había en Caracas* reciben a su libertador con entusiasmo y alegría». [73]

Especial significado para el tema adquiere la *Capitulación del Puerto de La Guaira,* el de Caracas, al mes siguiente. Cuando a los 700 negros, mulatos y zambos que integraban su infantería ofreció Paez la opción de incorporarse a la nueva República, solamente 6 aceptaron. [74] Los demás pudieron embarcarse hacia la *plaza fuerte de Puerto Cabello,* la cual, bajo las órdenes del inquebrantable comandante Sebastián de la Calzada, resistiría hasta noviembre de 1823, con casi todos sus hombres enfermos o heridos.

Un poco antes, el último general en jefe, Francisco Tomás Morales había hecho lo propio; a pesar del control logrado so-

73.- RESTREPO, Historia de la Revolución, tomo III, *op. cit.*, págs. 130 a 136.

74.- José Antonio PAEZ, *Autobiografía. op. cit.*, págs. 110.

bre amplias regiones a través de desconcertantes maniobras que contaron con notorio apoyo en las poblaciones nativas. A tal determinación se vio obligado por física carencia de pertrechos; facilitando de nuevo el asombrado Paez otra honrosa capitulación semejante a la acabada de exponer.

Algunos entre quienes depusieron las armas viajaron a Cuba y sobre todo Puerto Rico, en donde era capitán general Miguel de Latorre, antiguo comandante en jefe de las fuerzas reales en Venezuela, casado con una parienta de Bolívar. Otros, entre los cuales se incluyen esos audaces oficiales llaneros que se llamaron López, Arroyo, Martínez (el salvador de Paez), Ramos, etcétera, pudieron regresar tranquilamente a sus hogares.

Aunque no por mucho tiempo; pues *el 9 de diciembre de 1824 era atacado a machete el cuartel de Petare* (cerca de Caracas), por 200 negros esclavos acompañados de personas libres, ansiosas todas de armarse; su resonante grito fue «*¡Viva el rei!* ¡Mueran los blancos!». Marcaría época por su eco en Cumaná, Barcelona y otras ciudades; ya por entonces actuaban las nunca doblegadas guerrillas de José Dionisio Cisneros, de las cuales acá se hablará a su debido tiempo. Mientras tanto, en la Nueva Granada ocurría algo análogo, aunque con menor ferocidad que en Venezuela; pues sus dirigentes desde un comienzo habían protestado contra esa bolivariana «Guerra a Muerte», dentro de cuyas disposiciones estaban contemplados ascensos militares de acuerdo al número de cabezas presentadas, incluyendo las de inermes civiles. Además el factor étnico no pesaba tanto, debido a un predominio blanco un poco exagerado por Indalecio Lievano Aguirre, destacado historiador colombiano a mediados del siglo XX,[75] a una menor virulencia

75.- Indalecio LIÉVANO AGUIRRE, *Bolívar*, Bogotá (sin fecha), pág. 95, Ed. El Liberal.

en la lucha también contribuía el predominio de pequeñas y medianas propiedades, sin considerables latifundios.[76]

Estas y otras consideraciones permiten concluir que en Nueva Granada la confrontación adquirió rasgos predominantemente sociopolíticos; con alto contenido religioso. Desde entonces característicos en su seno; hasta la presente República de Colombia. A pesar de ser mantenido el ritual externo católico en las filas republicanas, primaba (aunque no exclusivamente) una actitud que alguien tan desprevenido al respecto como el norteamericano David Bushnell no vacila en describir con los siguientes términos:

> «El joven abogado, comerciante o burócrata típico era un liberal que creía en Montesquieu (de quien ya se habló), Adán Smith y muchas veces en Bentham; era un anticlerical casi por definición. En realidad, si confiamos en el observador inglés John Hamilton, virtualmente *todos los jóvenes de la mejor sociedad de Bogotá* eran no solamente anticlericales, sino agresivamente *irreligiosos*»;[77]

descripción válida aún hoy en día, bajo el sello «neo-liberal»; cuando sus gentes, primero *«Renegadas»*, se han convertido actualmente en *«Apóstatas»*.

De toda maneras, la resistencia realista se extendió mucho más allá de la *Batalla de Boyacá* (agosto 1819); comenzando porque ante el apoyo de la población de Bogotá (nombrar «Santafé», muy simbólicamente, se había convertido en delito) a los oficiales prisioneros, no se les fusiló sino que prácticamente fueron degollados a los dos meses por grupos en pú-

---

76.- RESTREPO, *Historia de la Revolución*, tomo I, *op. cit.*, pág. XXXII.

77.- BUSHNELL, *Régimen de Santander*, *op. cit.*, pág. 234.

blica carnicería, acompañada de música.[78] Cuando en marzo siguiente las tropas vencedoras pasaban por *Sogamoso,* rumbo a Venezuela, fueron envenenadas, pereciendo así cuatro veces más combatientes que en dicho y crucial enfrentamiento; ante complicidad muy general, (reconocida en carta por Bolívar), podrá deducirse de reacción análoga a la de *Fuenteovejuna.*[79]

Mientras tanto, en la Costa Atlántida, el puerto de Cartagena, al mando de Gabriel de Torres, sufría implacable cerco de 14 meses, por parte de las fuerzas del cruel general Mariano Mantilla, quien antes de lograr su capitulación, en octubre 1821, impidió la salida de la población civil, a lo cual no se había atrevido Morillo en 1815 en solamente 3 meses de asedio. A la par resultaba indomable la vecina Provincia de Santa Marta, cuya capital, puerto del mismo nombre, era reocupada en enero 1823 por fuerzas leales a la Corona, en cuyo seno negros, blancos e indígenas competían en audaz fervor, ante el cual el mismo Montilla apeló a su capacidad genocida por varios meses.

En otras regiones se dieron acontecimientos semejantes; por ejemplo la muy noble y leal villa de Anserma (en el actual Caldas) resultó implacablemente incendiada. No obstante, será en Pasto (al sur, frontera con Ecuador) donde todo este heroísmo culmine apoteósicamente; incluso con «Trazas de Guerra Santa», llega a reconocer Alberto Montezuma, su desconcertado crítico.[80]

78.- Eladio URISARRI, *Cartas contra Santander,* Bogotá 2000, pág. 59-66, Ed. Planeta.

79.- BOLÍVAR, *Oficio contra los Granadinos reacios a la causa,* 25 marzo 1820, Archivo Nacional Bogotá, Salón Colonia, Secretaría de Guerra y Marina,.

80.- Alberto MONTEZUMA HURTADO, *Banderas Solitarias (Vida de Agualongo),* Bogotá, 1981, pág. 64, Ed. Banco República.

Allí también, todas sus esferas sociales, polarizadas por el general indígena Agustín Agualongo y por el doctor Estanislao Merchancano, ofrecieron epopéyica resistencia terminal; llevada al rojo vivo de la incandescencia en la defensa de su capital, del mismo nombre. Sobre la *«Ciudad Ofendida»* cayó un *«Estatuto de Pacificación»* que deshonrará para siempre los nombres de Antonio José de Sucre y Simón Bolívar; quien superó entonces su capacidad genocida.[81]

No obstante ignominiosa ejecución de los comandantes vencidos (junio 1824), el capitán negro Francisco Angulo, a la par de José Benavides y otros oficiales escapados de masacres que afectaron hasta mujeres y niños, tuvieron coraje para continuar la lucha; una trampa tendida por desertores les llevó al cadalso el 15 de noviembre 1826. Restrepo dirá que con la muerte de estos *«insignes malvados»* en las montañas del sur no volvería a ondear la bandera roja y gualda, ni sus ecos repetir el grito de ¡Viva Fernando VII!

Sería injusto sobremanera terminar la presente descripción sin hacer resaltar, con todo el énfasis posible, *la aparición de mujeres realistas, combatiendo ardorosamente, uniformadas al lado de los soldados más valerosos*; como cuando en septiembre de 1812 lo hacía doña Josefa Saez, esposa de Francisco Javier Manzanos, oidor en Quito. Luego, durante la *Batalla de Calibío* (enero de 1814) algunas murieron, o cayeron prisioneras, tales como Rosa Rivadeneira, Felipa García, Isabel Andrade y varias más, cuyos nombres se atreve a citar Jorge Ricardo Vejarano;[82] y para culminar, en el año 1820, el azote público a la es-

---

81.- Alberto MONTEZUMA HURTADO, *op. cit.*, págs. 141-153.

82.- Jorge Ricardo VEJARANO, *Biografía de Nariño*, Bogotá 1978, pág. 150, Ed. Instituto Colombiano de Cultura.

posa e hija de Manuel Pernías, con más de 300 latigazos en castigo a su lealtad, suerte también corrida por otras 15 mujeres que en Cali resistieron las torturas sin otro clamor al de expresar *«Amor por su Rei y Señor»*.[83]

83.- Sergio Elías ORTÍZ, *Colección de Documentos para la Historia de Colombia* (Epoca de la Independencia), Primera Serie, Bogotá, 1964, pág. 212-214, Biblioteca de Historia Nacional, Volumen CIV.

12
BURLA A VIENTRES PARDOS


MANERA de principio insignia en la nueva mentalidad, el otro ministro estrella de la Gran Colombia, José María del Castillo y Rada, de economía, consignaba:

> «La mayor parte de los gastos que hace un gobierno en su administración interna tiene por objeto defender al rico contra el pobre, porque si ambos quedasen abandonados a sus fuerzas respectivas, muy pronto sería despojado el primero». (*El Constitucional*, Bogotá, 2 de marzo de 1826);

ha sido el *único principio desde entonces rigurosamente observado* en la rebautizada «Latino» - América. Con su cortejo de contrastes entre abrumadora opulencia de unos pocos frente a generalizada miseria de las masas; no registrados en ninguna otra parte del planeta.

En cuyo seno *el esclavismo vuelve a cambiar de signo por tercera vez;* pues como pudo expresar resonantemente *Maurice Bardeche,* uno de los más lúcidos analistas del Siglo XX:

> «A la postre, algunas naciones opulentas vivirán de los tributos percibidos desde las naciones esclavas [...] los potentados económicos de occidente han encontrado fructuoso este nuevo oficio de negreros [...] los negreros transportaban a los negros: las multinacionales van a buscarlos en su sitio».[84]

En otros términos, con máscara democrática, el capitalismo salvaje (alias «neo»-liberalismo) terminaba por regresar a una servitud sin responsabilidades patronales. En la cual el trabajador *«libre»* quedaría *en peores condiciones a la de los antiguos esclavos;* al menos en Hispanoamérica.

De ahí que José Felix de Restrepo, luego de que, en actitud típica de la clase dirigente colombiana, cambiase por tercera vez de bando, resultase apoteósicamente aclamado por el *Congreso de Cúcuta* (mayo 1821) al sostener:

> «Los domingos, los días de fiesta entera y otros de precepto, que una piedad poco ilustrada aumentó en perjuicio del comercio y la agricultura, en que el esclavo come y no trabaja o trabaja muy poco [...] A precios más cómodos se encuentran en todas partes sirvientes libres [...] *Al hombre libre* solo se le ocupa en tiempos de arar, sembrar y cosechar; *se le despide cuando no es útil y nada se pierde con su muerte*».

Ante tal perspectiva, logró que dicho Congreso aprobara el 21 de julio 1821 en 15 artículos una contradictoria y tramposa

---

84.- Maurice BARDECHE, *Defense de L' Occidente,* París, julio-agosto de 1979.

ley denominada *«Sobre la libertad de los partos, manumisión y abolición del tráfico de esclavos»*; y lo era porque como explica en lo esencial el profesor Jorge I. Domínguez:

> «El truco estaba en que esta libertad no podría reclamarse antes de los 18 años [...] aplazando la abolición efectiva hasta 1839 [...] en Venezuela [...] un decreto de 1840 [...] obligaba a estas personas, presuntamente libres, a permanecer como aprendices de sus amos hasta cumplir 25 años [...] *para entonces* la mayor parte de su vida habría sido ya aprovechada».[85]

Algo similar ocurría en la Argentina con la decretada «Libertad de Vientres»; la cual incluso fue omitida por Bolívar al aplicar en el Perú, con estruendoso fracaso su mítica *Constitución.*

En la ya *República de la Nueva Granada, el epílogo resultó más siniestro*. Pues habiéndose sublevado un antiguo oficial realista, general José María Obando, contra arbitrarias medidas anti-católicas, en cuyo curso (1839) *tras la heroica y desesperada epopeya de Andrés Noguera por última vez los ecos de las montañas repitieron el viejo eco de ¡Viva Fernando VII!;*[86] en junio de 1843 fue dictado un decreto «Sobre medidas represivas de movimientos sediciosos de esclavos»; en cuya artículo 4°, era contemplada la venta de esclavos a un exterior que no podía ser otro que los Estados Unidos.

A la postre quedaban sobreviviendo aproximadamente 16.468 enfermos y envejecidos esclavos; a quienes la *Cédula de*

85.- DOMÍNGUEZ, *Insurrección o Lealtad, op. cit.*, pág. 247.

86.- *Archivo Epistolar del General Domingo Caicedo,* Presentación de Guillermo HERNÁNDEZ DE ALBA, Bogotá, 1943, pág. XXI, Ed. ABC.

Aranjuez había ordenado cuidar y mantener (Capítulo VI). En cambio la flamante República, acosada por ingleses que en compensación de la *Deuda Externa* se estaban apoderando del tabaco (entonces principal producto), ordenó su «*Libertá-dura*»; llevándose a cabo en mayo 1851 a través de escandalosas operaciones de Deuda Pública esbozadas por Margarita González en notable estudio acerca de todo el proceso.[87]

Con sus primeras y siempre irresponsables «*Aperturas Económicas*» (*Libre Comercio* o *Libre Cambio*), las nacientes repubiquetas habían inducido feroz desocupación; *pese a lo cual expidieron drásticas «Leyes contra la vagancia»*. Al respecto Luis Ospina Vasquez comenta:

> «Esta clase de medidas se ha empleado muy eficazmente en algunos países de nuestra América, como sucedáneo de la esclavitud abierta»;[88]

pues, podrá complementarse con David Bushnell, contemplaban condenas a trabajos forzados sin remuneración.[89]

Para culminar, podría añadirse con Laureano Vallenilla Lanz que dentro de este contexto, José Antonio Paez había traicionado a sus llaneros «pardos»; convirtiéndose incrustado en representativa figura de la plutocracia venezolana.[90] Al menos Bernardino Rivadavia en la Argentina nunca había alardeado de «gaucho».

87.- Margarita GONZÁLEZ, *El Proceso de Manumisión en Colombia,* en «Ensayos de Historia Colombiana», Medellín, 1977, pág. 319, Ed. La Carreta.

88.- Luis OSPINA VASQUEZ, *Industria y Protección en Colombia,* Medellín 1955, pág. 197, Ed. E.S.F.

89.- BUSHNELL, *Régimen de Santander, op. cit.,* pág. 193.

90.- Vallenila Lanz, *Cesarismo Democrático, op. cit.,* pág. 78.

Ante las represivas legislaciones formulabas por ambos, el profesor John Lynch se vió obligado a emitir duros juicios como los siguientes:

«Para el llanero y el gaucho, los años que siguieron a la Independencia fueron aún más duros. Durante la Época Colonial la existencia de usos comunes en los llanos y las pampas les facilitaba el acceso al ganado llanero del monte [...] Las Leyes Republicanas [...] atacaron la vagancia y organizaron la población rural. En ellas se obligaba a la gente a llevar tarjetas de identidad y certificados de empleo; un peón encontrado fuera de su hacienda sin permiso, sería reclutado o asignado a obras públicas; el libre acceso al ganado se llamó robo y se castigaba con severidad. En esta forma convirtieron a llaneros y gauchos nómades libres en peones de hacienda»;[91]

en donde, complementa:

«Los bajos salarios y anticipos financieros los mantenían permanentemente endeudados, así como el crédito en la tienda de la estancia».[92]

Ahora toca abocar las reacciones suscitadas al respecto.

91.- John LYNCH, *Hispanoamérica 1750-1850* (Ensayos sobre la Sociedad y el Estado), Bogotá 1987, Ed. U. Nacional de Colombia.

92.- LYNCH, *Revoluciones Hispanoamericanas, op. cit.*, pág. 98.

13
SIN ARRIAR BANDERAS

AUNQUE en ese entonces se careciese de instantáneos y relampagueantes medios de comunicaciones como ahora, todo lo anterior iba siendo en lo fundamental conocido por la masa de los pueblos; y muy especialmente en sus zonas étnicamente críticas, las de Cuba y Venezuela. De ahí que en la primera, constata Jorge I. Dominguez, «Cada bando afirmaba representar a los mejores y más leales súbditos de España»;[93] en cambio, en Venezuela, cundía tal desesperación que entre 1821 y 1830 se contaron más de 50 sublevaciones de negros, reprimidos sin fórmula de juicio.[94]

En efecto, sus gentes conocían a esa implacable plutocracia desencadenada por «tenebrosas luces» como las de Montes-

---

93.- DOMÍNGUEZ, *Insurrección o Lealtad, op. cit.,* pág. 181 y 208.

94.- VALLENILLA LANZ, *Cesarismo Democrático, op. cit.,* pág. 81.

qieu; y se acordaban del niño Simón Bolívar torturando a sus compañeritos de color, tal como se atrevió a relatar su tutor Simón Rodríguez. Por esto, a manera de instintiva síntesis de los factores anteriormente expuestos, relata José Antonio Paez:

> «Por todas partes circulaban las más peregrinas especies, sobre todo en los llanos, donde era general la creencia de que el libertador estaba embarcando a los pardos para pagar a los ingleses la deuda de la República».[95]

No se equivocaban demasiado, pues el mismo Paez registra una orden de Bolívar:

> «Con los negros libertos, formará V. un ejército sin pérdida de tiempo, para transportarlos a España y auxiliar al partido liberal en muestra de la grandeza de Colombia y para pedir su reconocimiento oficial por quien quiera que las ideas del siglo coloquen en el trono de Fernando».[96]

Entonces se acrecentó el aflujo a guerrillas realistas que jamás habían capitulado; las de los indígenas Hermenegildo Benavides (Apure) y el coronel José Celestino Centeno (diplomado por el propio rey) pero muy particularmente las de los «pardos» Doroteo Herrera, y, sobre todo, José Dionisio Cisneros, cuyos baluartes en el Valle del Tuy y montañas cercanas de Caracas, asumieron el papel de símbolos de rebelión a la denominada *«diablocracia»* republicana. El ya evocado *Motín de Petare* (Diciembre 1824) marcó época en el recrudecimiento

---

95.- PAEZ, *Bolívar desde Achaguas*, 31 marzo 1827, cit. por Vallenilla, *op. cit.*, pág. 85.

96.- José Antonio PAEZ, *Autobiografía*, tomo I, Medellín 1973, pág. 380, Ed. Bedout.

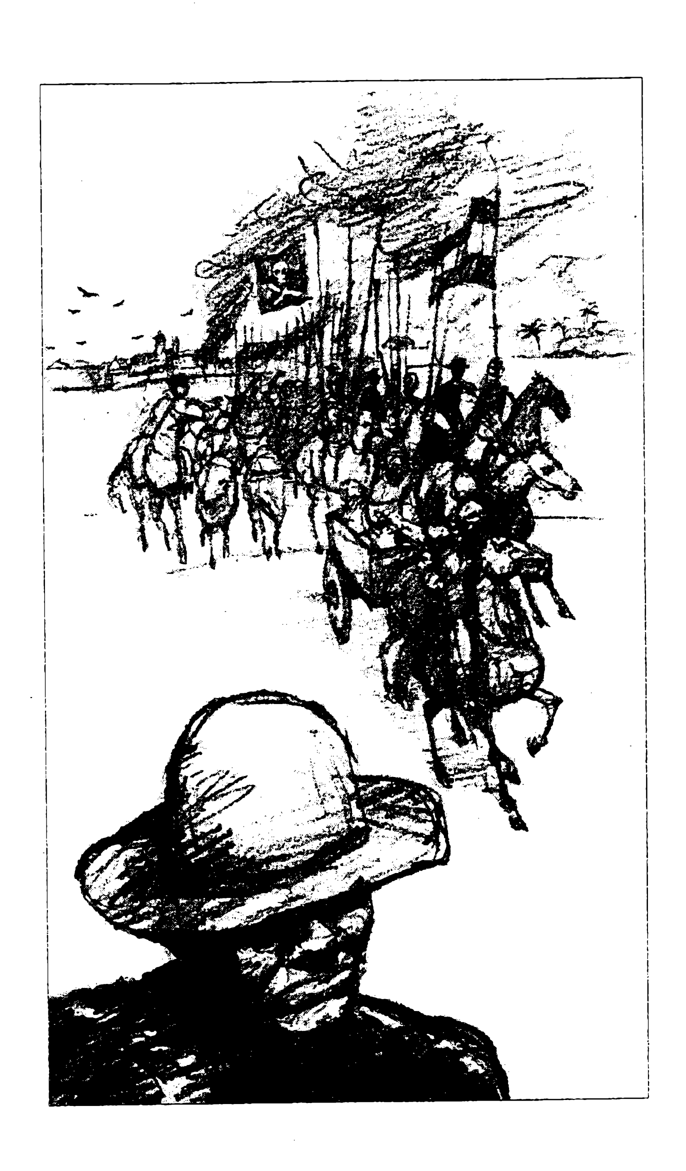


FIGURA 7

MILICIANOS NEGROS
REALISTAS.

(F. Herrera Luque)

de los combates; pues su grito de *¡Viva el rei! ¡Mueran los blancos!* resonó en Cumaná, Guayana, Barinas y Barcelona.

Es el momento de aclarar que en ese entonces (como ahora en el Chocó) el vocablo «blanco» servía para designar no el color de la piel sino la oligarquía económica-social. Contra cuyos abusos animaba incansablemente, desde su exilio en Puerto Rico, el emblemático intelectual realista venezolano, doctor José Domingo Díaz; al lado de quien deberán citarse los neogranadinos José Domingo Duarte y el mártir José Antonio de Torres y Peña, por solo nombrar los más cercanos.

A comienzos de 1827 podía ser estimado en más de 3.000 el número de combatientes alzados en armas; fue cuando el casi criollo capitán general de Puerto Rico, Miguel de Latorre (incluso casado con una parienta de Bolívar) se sintió obligado a apoyar esta desesperada insurrección. Para cuya dirección se había voluntariamente ofrecido desde antes un vástago de las más antiguas familias venezolanas, el coronel José de Arizábalo, el cual asumió el mando en agosto de este mismo año.

Nadie mejor que el propio general Paez para describir su desenvolvimiento en varias de las principales provincias venezolanas, desde Coro y Maracaibo hasta Orinoco y Guayana. Decía el excaudillo del Apure:

> «Las partidas realistas [...] tenían en continuo movimiento a las tropas de la república, sin que fuese posible exterminar aquellas hordas que refugiadas en montañas y puntos inaccesibles, desafiaban fuerzas superiores en número que se mandaban contra ellas. Los vecinos de las poblaciones rurales les servían de espías y los tenían al corriente de las medidas que se tomaban para sorprenderles en las madrigueras»;[97]

97.- PAEZ, *Autobiografía, op cit.*, pág. 426.

estos civiles sufrieron feroz represión por parte del jefe de policía, aquella fiera con rostro humano denominada Juan Bautista Arizmendi, cuya traición al humildísimo perdón e indulto que había solicitado al general Morillo, hizo a éste que violara las normas de conciliación recibidas de la Corona.

A pesar del inexorable progreso de la rebelión realista (Bolívar estuvo a punto de abandonar su apulónico mando en el Perú,) un imprevisto accidente marcaría su agotamiento; el de la carencia de armas y municiones. Cuando el almirante Angel Laborde las traía a bordo con una división naval a su mando (navío *Guerrero,* fragata *Iberia* y bergantín *Hércules*), recorrió a comienzos de 1828 las costas venezolanas para entregarlas a Arizábalo; las citas fallaban, por horas, debiendo regresar a su base, acosado por barcos gubernamentales.

Sin embargo la lucha continuó; hasta que agotados los pertrechos, este comandante y varios de sus lugartenientes se vieron obligados a capitular, en agosto de 1829, en las bocas del río Aragua. Luego de 7 años de heroico batallar; Paez resume:

> «La República estuvo en peligro inminente de perder estos departamentos y con ellos haber quedando arrollada la Independencia».[98]

Ante ellos, el asombrado ex-caudillo del Apure volvió a ser generoso y conceder todo lo solicitado; incluso les dejó los gobiernos locales, con tal de que reconocieran su gobierno. Esta era justamente la propuesta de la *Corona Hispánica* respecto a los dirigentes de las nuevas y desorientadas naciones, comenzando porque una *Real Orden del 11 de abril 1820* establecía:

98.- PAEZ, *Autobiografía, op cit.,* pág. 412.

«Que se haga la propuesta a los indicados jefes de los disidentes en el caso de mostrar mucha repugnancia a jurar la Constitución, de que se les reservará por tiempo ilimitado el mando de sus provincias con subordinación a V.E., o al gobierno de la metrópoli directamente»;[99]

posición que será mantenida hasta el final, tal como ha podido demostrar corajudamente el investigador Juan Friede.[100]

El historiador venezolano Carlos Villanueva también estuvo en capacidad de verificar que la casi totalidad de dichos «disidentes» estaba inclinado a aceptar dichas propuestas.[101] Su único e implacable adversario era Bolívar, quien desde Pativilca escribía en enero de 1824:

«Hasta ahora he combatido por la libertad, en adelante quiero combatir por mi gloria, aunque sea a costa de todo el mundo»,[102]

y no de cualquier manera, pues tres años después en Valencia increpará a su auditorio diciendo:

«Aquí no hay más autoridad ni más poder que el mío; yo soy como el Sol entre todos mis tenientes, que si brillan es por la luz que yo les presto»;[103]

99.- Anna T, *España y la Independencia de América, op cit.*, pág. 264.

100.- Juan FRIEDE, *España y la Independencia*, «Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República», Bogotá, vol. XI, 1967, nº 7, pág. 150 y vol. XI, 1968, nº 12, pág. 90.

101.- Carlos VILLANUEVA, *Fernando VII y los Nuevos Estados*, París (sin fecha), Ed. Paul Ollendorf.

102.- BOLÍVAR, *Obras Completas*, Tomo II, pág. 290

103.- BOLÍVAR, *Obras Completas*, Tomo V, pág. 435.

irradiación que, evidentemente, quedaría muy atenuada si en el Imperio Hispánico no siguiese ocultándose otro sol.

A la par, el indomable mulato venezolano José Dionisio Cisneros tampoco aceptó dejar las armas; aunque él y sus irreductibles seguidores en 1830 ya no gritaban solamente *¡Viva el rei!* sino también *¡Viva el general Santander!*[104] Era que con optimismo desesperado se habían enterado del enfrentamiento de este nacionalista neogranadino con Bolívar; no sin motivación, pues, relata el ministro J. M. Restrepo:

> «De ahí esas vociferaciones de Santander, quien decía públicamente que le sería my fácil oponerse en la guerra y vencer al general Bolívar y que ésta debía declarársele para conservar las libertades públicas; de aquí el haber repetido varias veces que si aquellas perecían, hubiera preferido que permaneciéramos unidos a España; de aquí el decir que entre Morillo y Bolívar quería más bien que el primero volviera a entrar a Bogotá porque...».[105]

José Dionisio Cisneros nunca fue vencido; parece que a lo más indultado. Desde entonces su recuerdo vive como un *ejemplo en las almas que prefieren hundirse a arriar las banderas de su causa.*

Ahora bien, en el resto de Hispanoamérica las réplicas a estas primeras convulsiones independentistas no tuvieron caracteres tan drásticos. En la Nueva Granada el motín del mulato almirante José Prudencio Padilla fue ahogado en sangre a comienzos de 1828 por el implacable Mariano Montila, con el apoyo de los mercenarios extranjeros Rash, Reimboldt y Al-

---

104.- «Gaceta de Venezuela», 30 de mayo 1830, cit. VALLENILLA, págs. 77 y 196.

105.- RESTREPO, *Historia de la Revolución*, tomo IV, pág. 55-56.

dercreutz; en el Ecuador varios alzamientos de negros corrieron similar suerte.

En cambio en Argentina, con el advenimiento de *Juan Manuel de Rosas* (1829-52) había logrado cambiarse el rumbo; pues no solamente acabó con el tráfico negrero sino que incorporaría a su gobierno las gentes de color. Hasta el punto de reconocer John Lynch:

> «Rosas también cultivaba otro sector de las clases populares, el de negros y mulatos citadinos, quien le prestaron un útil apoyo en las calles y eran parte de sus seguidores populares. Los negros, a su vez, dieron a Rosas apoyo incondicional y con las clases populares en general afluían al Carnaval de Rosas donde tocaban sus tambores, marchaban, bailaban y gritaban *¡Viva el Restaurador!*».[106]

Además, bajo su Gobierno se produjo la Restauración de los valores Religiosos; por lo cual don Felix Della Costa, distinguido director de *«Ediciones Nueva Hispanidad»*, califica de «gloriosa» su etapa. Acá se encuentra parte de la explicación del odio al respecto suyo; la otra por su valerosa actitud antiimperialista, en especial respecto a esa Inglaterra en contra de cuyas derrotadas invasiones al Río de la Plata (1806-1807) se batió Rosas casi niño.

Por estos mismos motivos se *atacará* implacablemente en la República de Colombia al *Régimen de la Regeneración* (1880-1900); cuyos dirigentes, Rafael Nuñez y Miguel Antonio Caro avanzaron mucho más allá, al postular como ejes de su gobierno la aspiración a un *Socialismo Corporativo de carácter Ca-*

106.- LYNCH, *Hispanoamérica 1750 - 1850. Ensayo,* op cit., pág. 117.

tólico. Se anticiparon así en forma concreta a los grandes postulados de los movimientos nacionalistas revolucionarios del Siglo XX en Europa.

En cuanto al precursor *Haití*, cabe señalar que Boyer, sucesor de Petión, invadió en 1822 Santo Domingo; luego de que éste se declarara independiente, el año anterior. La ocupación duró hasta 1843; poco después, su presidente, Pedro Santana, pedirá la reincorporación del país al *Imperio Hispánico*; pero como éste *ya no era el mismo*, la anexión duró pocos años, lográndose la separación por mutuo acuerdo.

Mientras tanto la inflexible, próspera y tranquila Cuba se veía obligada a hacer frente a la voracidad de los Estados Unidos; a través de cuyo *Manifiesto de Ostend* (octubre 1854) expresaban con cinismo:

> «Los países comerciales del mundo no pueden menos de percibir y estimar las grandes ventajas que experimentarían sus pueblos con la disolución de la relación forzada y anormal existente entre España y Cuba y de la *anexión de esta última a los Estados Unidos* [...] Bajo ninguna circunstancia podrá rendir Cuba a España el 1% de la cuantiosa suma (US $120 millones de dólares) que los Estados Unidos están dispuestos a *pagar por su adquisición*».

Pero como tanto allí como en las Filipinas (desde Felipe II) el asunto no era de rentabilidad sino de dignidad, fue preciso que en febrero de 1898 el gobierno norteamericano organizase un «*auto-atentado* para hundir su acorazado *Maine*»;[107] luego del cual propició una «guerra de liberación» que como aho-

---

107.- Alejandro BERTOCHI MORÁN, *La voladura del Maine: un pretexto*, en «Disenso», nº 16, Invierno 1994, Buenos Aires (Director: Alberto BUELA).

ra con la de Irak le llevó a ocupar no solamente la isla, sino a Puerto Rico.

Con este epílogo siniestro culminan las guerras de Independencia Anti-Hispánica. Para iniciar un periodo de *servitud espiritual* a esa corrosiva *Post-modernidad* dentro de la cual se disuelven y naufragan sus antiguos pueblos; postrados de rodillas ante el *Becerro de Oro* que con cerebro electrónico no hace sino reflejar agónicas «luces» de la falsa *Ilustración* Anglofrancesa.

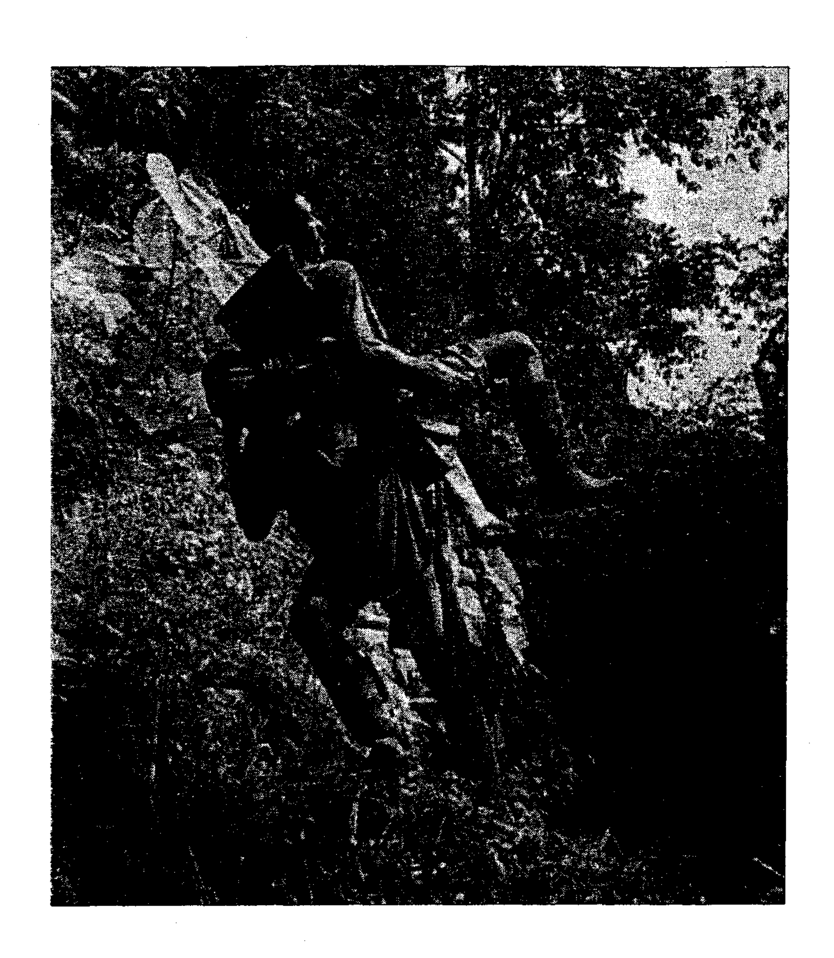


FIGURA 8

EL ÚLTIMO DE LOS «PASEROS» DEL BAUDÓ

«Por aquí no hay mulas, las mulas del camino somos nosotros, dice Abelino Hinestrosa, quien lleva 35 años cargando desde neveras hasta personas por los despeñaderos de la Serranía del Baudó. La nuca se le entiesa y los dolores de espalda son insoportables, pero él sigue trabajando para que su hijo no tenga que hacer lo mismo.

(Edgar Domínguez, «El Tiempo», Bogotá, Colombia, 25 de mayo de 2003)